



Asamblea General

Septuagésimo séptimo período de sesiones

72^a sesión plenaria

Miércoles 31 de mayo de 2023, a las 10.05 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidencia: Sr. Kőrösi (Hungría)

Se suspende la sesión el jueves 18 de mayo de 2023 a las 21.00 horas y se reanuda el miércoles 31 de mayo a las 10.05 horas.

Reunión de alto nivel sobre el examen de mitad de período del Marco de Sendái

Tema 18 del programa (continuación)

Desarrollo sostenible

c) Reducción del riesgo de desastres

El Presidente (*habla en inglés*): Antes de comenzar, me gustaría recordar a las delegaciones que, tal como se menciona en la carta de la Presidencia de la Asamblea General de fecha 11 de mayo, el límite de tiempo para las intervenciones será de 3 minutos para las declaraciones de las delegaciones hechas a título individual y de 5 minutos para las declaraciones hechas en nombre de un grupo de Estados.

Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Asuntos de la Comunidad del Caribe de Trinidad y Tabago.

Sr. Browne (Trinidad y Tabago) (*habla en inglés*): Desde la aprobación en 2015 del Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030, la región del Caribe se ha visto azotada por desastres naturales que aumentan en intensidad y frecuencia casi todos los años. Las secuelas devastadoras de los fenómenos meteorológicos y climáticos extremos, las erupciones volcánicas, los terremotos, las inundaciones generalizadas y los desprendimientos de tierras desmoronan las condiciones de

aparente prosperidad de la región y la sumen en una devastación física y económica absoluta, y en una adversidad inimaginable, muchas veces en un abrir y cerrar de ojos. Hemos visto de primera mano el impacto que todo ello ha tenido en las personas, las familias, las comunidades y nuestras pequeñas naciones, y sus consecuencias desproporcionadas para las mujeres y las niñas. Para los pequeños Estados insulares en desarrollo que están atrapados en un laberinto de riesgos compuestos y en una vulnerabilidad estructural compleja, esa lucha cíclica por recuperarse, reconstruirse y reactivarse supone graves reveses económicos y para el desarrollo.

En ese sentido, en aras de aumentar la resiliencia, el Gobierno de Trinidad y Tabago, tras presentar su examen nacional voluntario, reitera su respaldo a los principios y las prioridades del Marco de Sendái. En su marco institucional multipartito para la gestión del riesgo de desastres, Trinidad y Tabago, a través de su examen nacional, ha logrado importantes avances en la promoción y la integración de la reducción del riesgo de desastres en todas las estrategias y políticas de desarrollo de forma holística.

En 2021, Trinidad y Tabago presentó su hoja de ruta y plan de acción para los sistemas de alerta temprana de peligros múltiples, que ofrece un marco para fortalecer el mecanismo de los sistemas de alerta temprana. En la actualidad, estamos ultimando nuestra política global de gestión de desastres y nuestro programa de trabajo nacional, que seguirán orientando la trayectoria para lograr una reducción considerable del riesgo y de las pérdidas ocasionadas por los desastres.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>)

23-15278 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



En 2022, la isla de Tabago, un caso especial de gobernanza subnacional, también se sumó a la iniciativa Desarrollando Ciudades Resilientes 2030, lo que reforzó aún más el apoyo nacional de nuestro Estado, compuesto por dos islas principales, a la reducción del riesgo de desastres y a la resiliencia a nivel local y de las comunidades. A pesar de los logros alcanzados hasta ahora, el progreso de Trinidad y Tabago en el Marco de Sendái se ha visto limitado por un contexto de riesgo creciente, desencadenado por la crisis climática y la pandemia de enfermedad por coronavirus, con el telón de fondo de la reducción de los ingresos públicos y el aumento de las vulnerabilidades. En consecuencia, los avances en materia de desarrollo se han visto aún más mermados, lo que plantea nuevos retos a la reducción del riesgo de desastres y obliga a replantearse la gestión del riesgo sistémico. El examen de mitad de período también ha puesto de relieve que existen obstáculos importantes para la aplicación del Marco de Sendái, uno de los cuales es la falta de financiación para poner en marcha las estrategias y los planes existentes, adquirir las capacidades técnicas necesarias para generar y mantener iniciativas e invertir en la reducción del riesgo, en lugar de en la financiación posterior a los desastres.

Sin embargo, si bien el Marco de Sendái representa un cambio fundamental en el enfoque de la comunidad internacional con respecto a la gestión de desastres, es la ausencia de cambios transformadores similares en los sistemas económicos y financieros internacionales más amplios lo que está obstaculizando la consecución de avances importantes en la aplicación del Marco de Sendái. Basándose únicamente —y de forma poco realista— en la renta per cápita, a muchos países propensos a los desastres, en particular a pequeños Estados insulares en desarrollo, se les sigue negando el acceso a la asistencia internacional para el desarrollo o a ayudas y financiación en condiciones favorables, que pueden reforzar sus recursos nacionales limitados para crear una resiliencia crucial y acelerar el desarrollo económico y social sostenible, sin agravar aún más la sobrecarga de endeudamiento. Los debates que se están llevando a cabo sobre el avance de las propuestas de la Iniciativa de Bridgetown y el plan de estímulo para los Objetivos de Desarrollo Sostenible, así como la finalización y aprobación de un índice de vulnerabilidad multidimensional, contribuirán de manera sustancial a colmar esas lagunas.

Para concluir, reafirmo que en su apoyo constante al Marco de Sendái, Trinidad y Tabago seguirá esforzándose por conocer mejor sus capacidades y posibles deficiencias con el fin de seguir fortaleciendo las medidas

nacionales para la reducción del riesgo de desastres. La comunidad internacional no puede seguir actuando como si no pasara nada si de verdad quiere alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible y si se toma en serio la consigna de no dejar a nadie atrás. Por lo tanto, esperamos que las enseñanzas extraídas y las recomendaciones del examen de mitad de período se traduzcan en medidas urgentes y concretas y no se queden en grandes ideales. La resiliencia no es la ausencia de riesgo, sino la capacidad de avanzar cada día a pesar de él.

Sr. Ugarelli (Perú) (*habla en inglés*): Es un placer para mí formular esta declaración en nombre de los 41 miembros del Grupo de Amigos para la Reducción del Riesgo de Desastres y de mi propio país, el Perú. Hoy nos reunimos en Nueva York para hacer balance de los avances relativos a los compromisos que asumimos en Sendái en marzo de 2015. Desde entonces, la frecuencia, la intensidad, el número y la magnitud de los desastres han aumentado de manera drástica, con una pérdida masiva de vidas humanas y costos sociales, ambientales y económicos sobrecogedores. Los desastres están destruyendo los avances logrados en materia de desarrollo sostenible y erradicación de la pobreza. Por lo tanto, debemos hacer más para cumplir el objetivo del Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres con el fin de prevenir nuevos riesgos de desastres y reducir de forma considerable los existentes, así como la pérdida de vidas y medios de subsistencia.

La declaración que hemos aprobado hoy (resolución 77/289) es un llamamiento a favor de un cambio ambicioso. Es nuestro compromiso político redoblar los esfuerzos para reducir los riesgos y mejorar la preparación, la respuesta y la recuperación. En la actualidad, ningún país puede hacer frente por sí solo a los retos mundiales interconectados. Debemos seguir fortaleciendo la cooperación internacional para no dejar a nadie atrás. El examen de mitad de período también nos ha dado motivos para la esperanza. Muchos países y comunidades están avanzando. Están surgiendo buenas prácticas desde el plano local hasta el regional, pero debemos aumentar nuestro apoyo. En este momento que marca la mitad de período del Marco de Sendái, así como de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, es evidente que no todas las formas de trabajar y de pensar son idóneas para los retos nuevos y emergentes. Es hora de que integremos la reducción del riesgo de desastres en todas las políticas y decisiones de inversión y en todas las esferas.

Como Grupo de Amigos para la Reducción del Riesgo de Desastres, pondremos de nuestra parte con el fin

de promover la reducción de ese riesgo en toda la labor de las Naciones Unidas. La prosperidad de las generaciones futuras depende de las decisiones y las medidas que tomemos hoy. Como líderes, debemos asegurarnos de que reducimos el riesgo y aumentamos la resiliencia frente a las crisis y los peligros actuales y futuros.

(continúa en español)

El Perú se alinea con las declaraciones presentadas por Cuba, en nombre del Grupo de los 77 y China, y por el Uruguay, en su calidad de país anfitrión de la VIII Plataforma Regional para la Reducción del Riesgo de Desastres en las Américas y el Caribe, así como con la recién formulada por el suscrito en nombre del Grupo de Amigos para la Reducción del Riesgo de Desastres. Presento esta intervención en representación de mi país.

El Perú, por su ubicación geográfica y características geomorfológicas, se encuentra expuesto a varios peligros de origen natural, ante los cuales nuestra población enfrenta riesgos cuyos impactos producen daños a la vida y a la salud, así como a sus medios de vida, constituyéndose en uno de los países más vulnerables a los efectos del cambio climático.

En ese sentido, venimos afrontando los impactos socioeconómicos de la pandemia de COVID-19, el ciclón Yaku, las intensas precipitaciones fluviales y las bajas temperaturas, entre otros peligros. Del mismo modo, hemos desplegado los esfuerzos respectivos ante un posible El Niño global en el corto plazo. Por ello, venimos impulsando la inclusión de la gestión del riesgo de desastres en todo el territorio nacional, así como la priorización de recursos para la ejecución de intervenciones de prevención y reducción del riesgo y la efectiva preparación a fin de lograr una óptima respuesta.

Los daños causados por el fenómeno costero de El Niño de 2017 superaron los 3.100 millones de dólares. En el período comprendido entre 2003 y 2022 se han producido un total de 99.683 emergencias y desastres en nuestro país, que han dejado un saldo 3.138 personas fallecidas.

En un decidido esfuerzo por revertir esta trágica estadística en la presente década, el Gobierno peruano aprobó en 2021 la actualización de la Política Nacional de Gestión del Riesgo de Desastres con un horizonte al 2050, que tiene como situación futura deseada el reducir la vulnerabilidad de la población y sus medios de vida ante el riesgo de desastres, a través de la reducción del 20 % de pérdidas económicas directas atribuidas a emergencias y desastres en relación con el producto interno bruto, así como la reducción al 13 % del porcentaje

de viviendas ubicadas en zonas de muy alta exposición a peligros y al 11,9 % el porcentaje de la infraestructura de servicios públicos ubicados en zonas de muy alta exposición al peligro. Alineado a la Política Nacional, en 2022 se aprobó el Plan Nacional de Gestión del Riesgo de Desastres 2022-2030, instrumento que permitirá a las entidades públicas de los tres niveles de Gobierno impulsar orgánicamente actividades vinculadas a la gestión del riesgo de desastres, con una eficiente gestión de sus recursos públicos.

El Perú viene desplegando denodados esfuerzos por cumplir con los objetivos y las metas planteados en el Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030 y expresa su compromiso, en la línea de lo acordado por la membresía en la declaración política del examen de mitad de período (véase resolución 77/289), de continuar con los esfuerzos de recuperación e implementación de estrategias para lograr economías resilientes y el desarrollo sostenible de nuestros pueblos, mejorando la comprensión del riesgo de desastres y las condiciones de ocupación y uso del territorio y fortaleciendo la incorporación de la gestión del riesgo de desastres en la inversión pública y privada. Nos encontramos afianzando la determinación de la condición de riesgo a través de la elaboración de informes, estudios y evaluaciones, pero también fortaleciendo el sistema observacional de peligros. Desplegamos también esfuerzos en la incorporación de la gestión del riesgo de desastres en los planes estratégicos institucionales, fortaleciendo el incremento de la ejecución física y financiera en inversiones públicas en materia de gestión del riesgo de desastres.

Antes de concluir, deseo agradecer las expresiones de solidaridad recibidas, así como el valioso apoyo brindado a nuestro país desde el inicio de la emergencia climática como consecuencia del ciclón Yaku. Deseo destacar también el compromiso del Perú de seguir trabajando arduamente para generar resiliencia y reducir las vulnerabilidades de nuestro planeta, con un enfoque preventivo y con indicadores claros, a fin de promover un mayor desarrollo sostenible.

Sra. Al-Thani (Qatar) (habla en árabe): Sr. Presidente: Le damos las gracias por haber convocado esta reunión de alto nivel sobre el examen de mitad de período del Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030. Aprovechamos esta oportunidad para señalar que la declaración política aprobada el 18 de mayo (véase resolución 77/289) proporciona una base sólida para examinar el cumplimiento del Marco de Sendái y ampliar las medidas para acelerar su aplicación.

El Programa de Acción de Doha en favor de los Países Menos Adelantados es un documento importante para adoptar un enfoque basado en la concienciación sobre los riesgos y la reducción de los mismos. Dicho programa se apoya en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, el Marco de Sendái y las medidas integrales orientadas a reducir la incidencia de las crisis con riesgos múltiples y a fortalecer la resiliencia de los países menos adelantados.

En consonancia con el compromiso del Estado de Qatar y la importancia atribuida al Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres, mi país ha puesto en marcha varias iniciativas destinadas a promover las capacidades nacionales y locales en materia de reducción de riesgos, como la creación de un comité de defensa civil en el marco del Ministerio del Interior y la promoción de su papel en la reducción y la gestión del riesgo de desastres a nivel nacional. Además, se ha reforzado la cooperación interministerial. Se han puesto en marcha políticas y planes legislativos para la reducción del riesgo de desastres. Se han creado estructuras de organización y coordinación y se ha ampliado la inversión en infraestructuras para mejorar la resiliencia. El Estado de Qatar ha trabajado para incorporar la reducción del riesgo de desastres en sus políticas y planes relacionados con el desarrollo sostenible. Nos esforzamos por aplicar amplias medidas económicas, estructurales, sociales, medioambientales y de otro tipo para reducir y prevenir la exposición al riesgo, mejorar los medios para hacerle frente y mejorar la comprensión del riesgo de desastres, así como su evaluación, mediante la cooperación científica y técnica.

El Estado de Qatar ha auspiciado numerosas conferencias, seminarios y talleres sobre el riesgo de desastres. En 2017, por ejemplo, acogimos la tercera Conferencia Preparatoria Árabe sobre la Reducción del Riesgo de Desastres, con el lema “Aplicación del Marco de Sendái 2015-2030 en la región árabe”, en coordinación con la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres y la Liga de los Estados Árabes. Nos complace señalar que el Estado de Qatar es pionero en la prestación de asistencia para el desarrollo y socorro. Hemos sido siempre generosos con un gran número de países y organizaciones, y tenemos la intención de seguir defendiendo los principios de la responsabilidad compartida y el trabajo multilateral.

En conclusión, invertir en la reducción del riesgo de desastres fomenta la capacidad para hacerles frente. Subrayamos que el Estado de Qatar no escatimará esfuerzos a la hora de ampliar el Marco de Sendái y

fortalecer las alianzas mundiales con miras a ampliar los esfuerzos de reducción del riesgo de desastres.

Sra. Narváez Ojeda (Chile): Para nuestro país, es un gran honor participar en la reunión de alto nivel sobre el examen de mitad de período del Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030.

Nuestro país es uno de los países, entre los miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, con mayor daño derivado de desastres, con pérdidas anuales cercanas al 1,2 % del producto interno bruto, y se espera que esta realidad vaya en aumento, potenciada por los efectos del cambio climático y el aumento en las condiciones de vulnerabilidad y exposición en nuestros territorios. De ahí que la cooperación internacional para la reducción del riesgo de desastres sea de vital importancia para nosotros. En nombre del Estado de Chile, quisiera reconocer el papel de las Naciones Unidas ante el llamado de asistencia internacional efectuado en febrero, con ocasión de los incendios forestales que afectaron a nuestro territorio. Agradecemos los buenos oficios de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, que permitió el envío de una misión de evaluación y coordinación en casos de desastre a Chile. Asimismo, queremos reconocer el apoyo internacional brindado por los países que contribuyeron con el envío de brigadistas y ayuda humanitaria en los momentos más severos de la emergencia. Para Chile, los compromisos asumidos primero con el Marco de Acción de Hyogo y luego con el Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres, así como los derivados de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París, forman parte orgánica de su política de reducción del riesgo de desastres.

En esta línea, durante los últimos años hemos realizado avances importantes. En 2020, fue formalizada nuestra segunda política nacional para la reducción del riesgo de desastres y su plan estratégico nacional 2020-2030, que incorpora los compromisos internacionales asumidos por Chile para la integración de las agendas de reducción del riesgo de desastres, desarrollo sostenible, acción climática y acción humanitaria.

Asimismo, en 2021 entró en vigor la ley que establece el sistema y el servicio nacional de prevención y respuesta ante desastres de Chile. Este cuerpo legal sustenta una nueva institucionalidad en todas las fases de gestión del riesgo desde lo local hasta lo nacional. Paralelamente, nuestra plataforma nacional para la reducción de riesgo de desastres conformada en 2012 reúne a más de 200 instituciones públicas, privadas, académicas y

de la sociedad civil. Hemos replicado este modelo a nivel territorial, conformando 16 plataformas regionales, una para cada región de Chile. Por otra parte, avanzamos para que los 345 municipios que existen en nuestro país cuenten en el corto plazo con sus respectivos planes comunales de emergencia y planes comunales para la reducción del riesgo de desastres.

En la actualidad registramos un avance en los planes comunales de emergencia equivalente al 65 %. Tenemos desafíos comunes y creemos firmemente que podemos transitar en conjunto y de manera colaborativa abordando los siguientes temas de manera prioritaria. Es imperativo identificar temas de convergencia para una cooperación internacional más consistente a nivel regional que permitan vitalizar el plan de acción regional. Debemos avanzar en poner la ciencia y tecnología al servicio de las personas y las comunidades, con especial énfasis en el alertamiento temprano y la generación de datos. Es fundamental desarrollar modelos de gobernanza multinivel, con énfasis en el desarrollo de capacidades en el nivel local para no dejar a nadie atrás. En esta línea, es esencial reconocer que los desastres no afectan a todos por igual, por lo que debemos basar nuestros esfuerzos en un enfoque de derechos humanos con una mirada interseccional y que ponga atención en los grupos de especial protección. Debemos dar un salto decisivo en el desarrollo de infraestructura resiliente a desastres que permita mejorar la calidad de vida de las personas, disminuir las pérdidas por desastres y avanzar en la construcción de territorios más seguros. Es vital integrar las agendas de cambio climático y reducción del riesgo de desastres. Estamos inmersos en una crisis climática que requiere de compromiso y cooperación internacional y que nos desafía para enfrentar importantes consecuencias como la mayor recurrencia de los eventos, una mayor afectación y daños y, quizás, la consecuencia más devastadora del fenómeno: el desplazamiento de personas a consecuencia de los estragos del cambio climático.

Llamamos, entonces, a redoblar nuestros esfuerzos en estas áreas con miras a la Plataforma Global para la Reducción del Riesgo de Desastres que se celebrará en Ginebra en 2024. Reiteramos que los desastres no son naturales. De nosotros depende reducir el riesgo y aportar a un desarrollo más resiliente y sostenible.

Sr. Kim Song (República Popular Democrática de Corea) (*habla en inglés*): El Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030 fue el primer gran acuerdo destinado a reducir y prevenir el riesgo de desastres en todo el mundo y darle respuesta.

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea expresa su pleno apoyo al Marco de Sendái. La República Popular Democrática de Corea lleva varios años consecutivos sufriendo daños por desastres naturales relacionados con el clima. Como uno de los países en los que la frecuencia del cambio climático extremo es alta, la República Popular Democrática de Corea está expuesta a efectos negativos, como la reducción de la producción agrícola, la destrucción de infraestructuras y la degradación del suelo y los recursos hídricos. Por ello, el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea ha hecho de la reducción del riesgo de desastres una de sus principales prioridades para proteger la vida y la salud de la población y consolidar la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Desde la fundación del Comité Estatal de Emergencia ante Desastres en 2014, en la República Popular Democrática de Corea se ha establecido un sistema de reducción del riesgo de desastres, y la labor de prevención de desastres se ha transformado en un movimiento nacional vigoroso que se manifiesta en todos los ámbitos de la vida social. El sistema estatal de prevención y lucha contra los desastres es plenamente operacional, y avanza a grandes pasos en la aplicación de la estrategia nacional de reducción del riesgo de desastres, de conformidad con el Marco de Sendái. El Comité Estatal de Gestión de Crisis de Emergencia se creó en 2020 para mejorar la resiliencia del país frente a las calamidades naturales y minimizar sus consecuencias. A través de los medios de comunicación se facilita información en tiempo real y de alerta temprana sobre posibles riesgos de desastre, y el Gobierno está adoptando medidas activas para la rehabilitación de infraestructuras. El Instituto de Información Medioambiental Global, dependiente de la Academia Estatal de Ciencias, ha impulsado la investigación científica sobre prevención de desastres y ha elaborado un programa para un sistema nacional de información y seguimiento de desastres. También ha elaborado un mapa para analizar las zonas de alto riesgo de desastres naturales. El año pasado, el Comité Estatal de Emergencias ante Desastres de la República Popular Democrática de Corea promulgó un nuevo código de conducta y presentó el informe nacional de examen de mitad de período sobre la aplicación del Marco de Sendái.

La posición constante de la República Popular Democrática de Corea es hacer todo lo posible por alcanzar los objetivos establecidos en el Marco de Sendái, en estrecha colaboración con todos los Gobiernos y organizaciones internacionales. Es importante garantizar un entorno favorable para la cooperación internacional

y el desarrollo en el ámbito de la reducción del riesgo de desastres. Sin embargo, se están llevando a cabo actos ilícitos que privan a los Estados soberanos de su derecho al desarrollo y a la existencia con fines políticos, económicos y militares injustos. El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea se opone firmemente a la adopción de toda medida unilateral contra países específicos que dé lugar a efectos negativos en la cooperación internacional para la reducción del riesgo de desastres.

Para concluir, reitero el total empeño de la República Popular Democrática de Corea por desplegar esfuerzos concertados para superar todos los retos y dificultades y acelerar el logro de progresos para aplicar el Marco de Sendái, en estrecha colaboración con la comunidad internacional.

Sra. Jiménez de la Hoz (España): En primer lugar, quisiera manifestar que España se asocia plenamente a la declaración realizada por la Unión Europea, y a título nacional voy a hacer una serie de consideraciones adicionales (véase A/77/PV.71).

En primer lugar, me gustaría agradecer la labor realizada por la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres. Creemos que, con la pandemia de enfermedad por coronavirus, se ha puesto de manifiesto la importancia de este organismo y su liderazgo y contribución en el esfuerzo de la resiliencia de las instituciones en los países. España seguirá apoyando su trabajo y continuaremos contribuyendo al fortalecimiento de las capacidades de los países de América Latina y el Caribe para implementar el Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030, ya que las perturbaciones climáticas son cada vez más recurrentes e intensas. Durante la 27ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, celebrada en Sharm el-Sheikh (Egipto), anunciamos una contribución de 3 millones de euros al Mecanismo de Observación Sistemática de la Organización Meteorológica Mundial y lanzamos con el Senegal la Alianza Internacional para la Resiliencia a la Sequía a la que animo a todos los países a unirse. También España ha asumido el compromiso de desarrollar un plan de acción en la región iberoamericana que permita el fortalecimiento de las capacidades para abordar los temas relacionados con la reducción de riesgos de origen hidrometeorológico.

En el plano nacional, España aprobó recientemente un nuevo Plan Nacional de Reducción de Riesgo de Desastres que tiene como objetivo fortalecer el Sistema

Nacional de Protección Civil a fin de estar preparados para hacer frente a cualquier tipo de desastre. Una de las principales novedades del nuevo plan ha sido la incorporación de nuevos actores, entre ellos un comité científico asesor. También, en el sector de seguros, en España disponemos de una tasa de cobertura de daños de naturaleza catastrófica de casi el 50 %, que es superior a la de los países de nuestro entorno. El tercer actor que se ha incorporado al plan nacional son los servicios sociales para poder garantizar que se tengan en cuenta las situaciones de vulnerabilidad preexistentes.

Por último, me gustaría subrayar una serie de principios recogidos en la declaración política (resolución 77/289), que consideramos especialmente importantes para asegurar la eficacia y eficiencia de las políticas de reducción de riesgos. Estos principios se refieren al papel de los Gobiernos en la planificación a medio y largo plazo, la importancia que tiene a la hora de desarrollar políticas y medidas el refuerzo de la colaboración entre los distintos sectores y, finalmente, la importancia de dotar a los servicios meteorológicos de las infraestructuras técnicas y dotaciones de personal adecuadas, ya que si no se dispone de información adecuada, no es posible diseñar acciones de carácter preventivo.

Sr. Alwasil (Arabia Saudita) (*habla en árabe*): Es un placer para mí, en nombre de mi país, agradecerle, Sr. Presidente, la invitación a participar en esta reunión de alto nivel sobre el examen de mitad de período de la aplicación del Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030.

En este sentido, el Reino de la Arabia Saudita se une a la comunidad internacional en sus esfuerzos por proteger a las comunidades y el medio ambiente frente a los desastres, reducir al mismo tiempo los riesgos y alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Consideramos sumamente importante reforzar las capacidades de los países y las comunidades, en particular de los países en desarrollo, para hacer frente a los desastres y reducir sus repercusiones sociales, económicas y en el desarrollo.

La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y sus repercusiones actuales en todo el mundo subrayan la importancia de la acción colectiva y la necesidad de elaborar los planes necesarios para reducir tales riesgos y la amenaza de pandemias mediante el aumento de la comprensión de los factores de riesgo posibles y la creación de las capacidades necesarias para evaluar y abordar dichos riesgos.

La participación del Reino de la Arabia Saudita en esta sesión complementa el papel que desempeña en la

reducción del riesgo de desastres a escala nacional, regional e internacional. A este respecto, el Reino aprobó los objetivos del Marco de Sendái y, a través de su Dependencia Nacional de Riesgos, en la actualidad, prepara una estrategia nacional de reducción del riesgo de desastres, que complementa las estrategias internacionales de reducción del riesgo de desastres. Mi país ha integrado y aplicado sus planes para hacer frente a los desastres desarrollando y mejorando sus capacidades técnicas, humanas y organizativas y las evaluaciones de riesgos, promoviendo la concienciación de la comunidad y estableciendo centros para la gestión de crisis y desastres en diversos sectores, vinculándolos entre sí. También ha mejorado sus sistemas de previsión y vigilancia y sus sistemas de alerta temprana para estar mejor preparado y responder con rapidez a los desastres y mitigar sus efectos, con el objetivo de minimizar la pérdida de vidas humanas y los daños materiales. El Reino de la Arabia Saudita también se está centrando en la seguridad de las infraestructuras y la pronta recuperación tras los desastres, en consonancia con la Visión 2030 de la Arabia Saudita y los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Mi país concede gran importancia al empeño de abordar el cambio climático y cree en la importancia de la cooperación internacional para alcanzar los objetivos mundiales en materia de medio ambiente. En este sentido, el Reino ha puesto en marcha dos iniciativas: la Iniciativa Verde Saudí y la Iniciativa Verde de Oriente Medio. Ambas iniciativas contribuirán a proteger las tierras y el medio ambiente abordando los desafíos climáticos y ambientales y estableciendo una hoja de ruta clara a tal fin. En el marco de estas dos iniciativas, mi país ha implementado una serie de programas destinados a proteger el medio ambiente, llevar a cabo la transición energética y construir un futuro sostenible. El Reino también prevé alcanzar la neutralidad total en carbono para 2060 mediante la adopción de enfoques de economía circular.

Asimismo, atribuimos gran importancia a la acción humanitaria. A través del Centro de Ayuda Humanitaria y Socorro Rey Salman, el Reino de la Arabia Saudita ha proporcionado ayuda humanitaria y ayuda para el desarrollo a más de 164 países de todo el mundo, en colaboración con asociados internacionales y regionales y partes interesadas locales de los países beneficiarios. Hemos ejecutado numerosos programas e iniciativas humanitarios, entre otros en los ámbitos de la seguridad alimentaria, la vivienda, la recuperación temprana, la educación, el agua, el saneamiento, la salud y los servicios logísticos, así como en otros sectores de socorro y

humanitarios, por un importe de más de 94.000 millones de dólares.

Para concluir, la consecución de los objetivos del Marco de Sendái empieza por reconocer la necesidad de que la comunidad internacional refrende los tratados y marcos jurídicos y éticos existentes. Seguiremos sin escatimar esfuerzos para contribuir a la implementación de dichos planes, y esperamos que los resultados de la reunión de hoy constituyan un paso constructivo y fructífero hacia la adopción de medidas adicionales para lograr la protección, la seguridad y la estabilidad de las generaciones futuras.

Sr. Al-Saadi (Yemen) (*habla en árabe*): Para comenzar, Sr. Presidente, me complace expresar nuestro agradecimiento por haber convocado esta reunión de alto nivel sobre el examen de mitad de período de la aplicación del Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030.

Mi país se adhiere a las declaraciones pronunciadas por los representantes de Cuba y Nepal, en nombre del Grupo de los 77 y China y de los países menos adelantados, respectivamente.

El Yemen fue uno de los primeros países en aprobar el Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030. Seguimos reiterando nuestro compromiso de apoyar la acción mundial para acelerar la aplicación del Marco de Sendái. Consideramos que la sesión de hoy es una oportunidad para definir cambios, implementar innovaciones y aclarar el camino a seguir con respecto a la aprobación de políticas y prácticas para reducir los riesgos existentes y emergentes de aquí a 2030, en consonancia con el Marco de Sendái y sus principios rectores, así como con la Estrategia Árabe para la Reducción del Riesgo de Desastres 2030, lo cual es especialmente pertinente, habida cuenta de que mi país enfrenta varios riesgos multidimensionales a ese respecto.

Felicitamos a todos los miembros por la aprobación de la declaración política (resolución 77/289), mediante la cual nuestros países han renovado su adhesión al Marco de Sendái. Reiteramos nuestra plena implicación con la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres, a fin de continuar y acelerar la aplicación del Marco de Sendái. También seguiremos trabajando con nuestros países árabes hermanos para acelerar la aplicación de la Estrategia Árabe para la Reducción del Riesgo de Desastres, además de potenciar la cooperación Sur-Sur.

Cuando se aprobó el Marco de Sendái en 2015, el Yemen afrontaba la peor crisis humanitaria del mundo

debido a la guerra llevada a cabo por las milicias terroristas huzíes, que causó la muerte o lesiones a cientos de miles de personas, entre ellas decenas de miles de niños y mujeres, así como el desplazamiento de millones de personas. La crisis también provocó el deterioro económico y el aumento de los índices de pobreza. Entretanto, el proceso de desarrollo del país se detuvo, las instituciones gubernamentales y los servicios públicos colapsaron y la población perdió sus medios para asegurarse medios de subsistencia dignos. Todos estos factores aumentaron la vulnerabilidad del Yemen a los desastres en general. Esta situación no solo ha afectado la gestión del riesgo de desastres, sino también la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Los resultados y las recomendaciones del examen de mitad de período del Marco de Sendái constituyen un desafío importante para los países en desarrollo, en particular para aquellos que padecen una combinación de riesgos, vulnerabilidad y condiciones humanitarias complejas. En el Yemen, los más de ocho años de guerra, la incapacidad de las instituciones del Estado para cumplir sus obligaciones, los escasos recursos financieros y el hecho de que el país se haya convertido, durante los dos últimos decenios, en una zona crítica en cuanto a los efectos del cambio climático —al experimentar un aumento de las condiciones de sequía, las olas de calor y la degradación de las tierras agrícolas, que ha afectado negativamente los tipos y cantidades de cultivos que producimos, y el aumento reciente de la frecuencia de inundaciones y ciclones tropicales— han obligado al Gobierno a reorientar sus esfuerzos y recursos hacia la atención de la situación humanitaria y el mantenimiento de las instalaciones y servicios obsoletos y deteriorados que aún existen en lugar de dedicarlos a la implementación de planes de desarrollo, la modernización de infraestructura o la mejora de las instituciones ejecutivas y legislativas en todos los ámbitos, en particular en los relativos a la reducción de los riesgos de desastres. La prolongación del actual estado de vulnerabilidad sin duda agravará las condiciones humanitarias y aumentará el riesgo de desastres, con sus posibles pérdidas.

A pesar de los esfuerzos del Gobierno yemení, nos preocupa el aumento de los costos y las consecuencias socioeconómicas directas e indirectas de los desastres, en momentos en que las inversiones en la reducción del riesgo de desastres y los esfuerzos conexos siguen siendo insuficientes. Esto se pone de manifiesto en las recomendaciones que los países en desarrollo repiten sin cesar cuando piden un entorno mundial que propicie el fomento de las inversiones en infraestructura y

el aumento de la resiliencia, sin aumentar la carga de la deuda que restringe el acceso a la financiación y la subsanación de las carencias financieras.

En consecuencia, a través de esta reunión de alto nivel y sus diversos actos paralelos, y a la luz de las condiciones extraordinarias que imperan en el Yemen, mi país, en consonancia con su informe voluntario de mitad de período, espera con interés lo siguiente: que se le preste un apoyo adecuado, sostenible y oportuno para beneficiarse de una creación de capacidades y transferencia de tecnología que nos ayude a avanzar hacia un enfoque preventivo de la gestión del riesgo de desastres a todos los niveles; que se den instrucciones a los asociados internacionales y regionales que operan en el Yemen, principalmente a los organismos de las Naciones Unidas, para que dejen de financiar medidas de respuesta después de los desastres y otros tipos de apoyo, y pasen a invertir en la prevención y la protección frente a los desastres, así como a financiar medidas orientadas a la prevención y la protección, al desarrollo de infraestructura y al fortalecimiento de la resiliencia de los distintos sectores; que los beneficios del Fondo para el Clima se utilicen para financiar la reducción del riesgo de desastres y mejorar la resiliencia y la flexibilidad; que se apoye al Yemen para que pueda cubrir el déficit de financiación en la aplicación del plan de las Naciones Unidas para eliminar los posibles riesgos que plantea el petrolero FSO SAFER anclado frente a la provincia de Al-Hudayda en el mar Rojo, que sigue representando una amenaza para el ecosistema y los recursos naturales en esa zona, así como para los medios de subsistencia y la seguridad alimentaria en el Yemen y los países vecinos. El Yemen y el Gobierno yemení acogen con beneplácito los recientes avances logrados en ese sentido, que nos ayudarán a evitar un desastre medioambiental, económico y humanitario que es inminente.

Sr. Pary Rodríguez (Estado Plurinacional de Bolivia): En primer lugar, Sr. Presidente, agradecemos la convocatoria a esta importante reunión de alto nivel. El Estado Plurinacional de Bolivia se asocia a las intervenciones de Cuba, en nombre del Grupo de los 77 y China; de Botswana, en nombre del Grupo de los Países en Desarrollo Sin Litoral; y de Venezuela, en nombre del Grupo de Amigos en Defensa de la Carta de las Naciones Unidas (véase A/77/PV.71). Asimismo, tiene a bien expresar lo siguiente en capacidad nacional.

Una evaluación basada en los resultados de mitad de período del Marco de Sendái demuestra que lamentablemente los más vulnerables siguen siendo los mismos sectores. El terremoto que afectó a Türkiye y Siria, y

las inundaciones y sequías que afectan a diferentes regiones del mundo, continúan demostrando que si bien, los riesgos de desastres nos alcanzan a todos, afectan desproporcionadamente a las comunidades estructuralmente más empobrecidas. Asimismo, estas tragedias demuestran que los desastres causados por los humanos o los fenómenos naturales transforman a los pueblos, sus economías, sus sistemas de vida, muchas veces de manera irreversible, afectando nuestro propio patrimonio común y nuestro bienestar colectivo.

Para poder trazar un camino común para la sobrevivencia de los seres humanos y el resto de la Madre Tierra, es necesario comprender la resiliencia de manera diferente. Esta debe partir de una transformación estructural de las relaciones sociales, económicas y ecológicas, para afrontar la crisis sistémica.

Como país altamente vulnerable a las diversas amenazas, Bolivia reconoce la importancia primordial de la reducción del riesgo de desastres para salvaguardar a las personas, sus sistemas de vida y sus posibilidades de desarrollo integral. Para reducir los riesgos de desastres, Bolivia ha avanzado en la integración de la gestión de riesgos en todos los sectores, incluyendo sistemas de alerta temprana, preparación comunitaria y gestión sustentable de los recursos naturales. Para esto, también se han desarrollado experiencias de cooperación regional e internacional para compartir conocimientos, recursos y capacidades, facilitando el apoyo mutuo en tiempos de crisis. Para mejorar las capacidades de preparación y respuesta ante desastres, debemos fortalecer los mecanismos nacionales y locales de respuesta ante desastres, empoderando a las comunidades con información y los medios necesarios para prevenir eficazmente y responder rápidamente a los desastres.

Bolivia reafirma su compromiso con el Marco de Sendái y el logro de sus objetivos. Estamos listos para colaborar en todas las escalas de la gestión integral de riesgos, para abordar los desafíos pendientes, y construir un futuro más resiliente y sustentable para toda la humanidad.

Sr. Norbu (Bhután) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Sr. Presidente, por haber celebrado esta importante reunión de alto nivel sobre el examen de mitad de período del Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030. Bhután se adhiere a las declaraciones formuladas por Cuba, Nepal y Botswana, en nombre del Grupo de los 77 y China, de los países menos adelantados y de los países en desarrollo sin litoral, respectivamente. Formulo la siguiente declaración en nombre de mi país.

Acogemos con satisfacción la aprobación de la declaración política por la Asamblea General (resolución 77/289) el 18 de mayo de 2023. Dado el firme apoyo y la gran determinación de los Estados Miembros, esperamos que las prioridades que se destacan en la declaración se cumplan y contribuyan al éxito de la aplicación del Marco de Sendái y a acelerar la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Asimismo, quisiera dar las gracias a las facilitadoras, las Representantes Permanentes de Australia e Indonesia, por su ardua labor y la conclusión con éxito del proceso de negociación que condujo a la aprobación de la declaración política.

Bhután ha logrado avances significativos en la aplicación del Marco de Sendái, pero es necesario intensificar los esfuerzos y adoptar medidas más ambiciosas para alcanzar sus objetivos y obtener resultados a más tardar en 2030. Debemos acelerar la adopción de medidas que tengan en cuenta los riesgos y aumentar la resiliencia ante los desastres invirtiendo en la reducción del riesgo de desastres, promoviendo una mayor colaboración y alianzas y mejorando los mecanismos de seguimiento y evaluación.

En Bhután hemos establecido un marco jurídico e institucional para la gestión de desastres, que incluye la Ley de Gestión de Desastres y la Autoridad Nacional de Gestión de Desastres. También hemos elaborado directrices y normas nacionales para la reducción del riesgo de desastres y la incorporación de la reducción del riesgo de desastres en nuestros planes y políticas de desarrollo. Sin embargo, como país menos adelantado, en desarrollo, montañoso y sin litoral, Bhután sigue siendo vulnerable a las crisis ambientales y económicas. Bhután es vulnerable a diversos desastres causados por el clima, como las inundaciones, los desprendimientos de tierra y los desbordamientos repentinos de los lagos glaciares, así como los terremotos, los incendios forestales y los peligros biológicos.

Para Bhután, comprender el riesgo de desastres, reforzar la gestión de desastres, invertir en infraestructura resiliente a los desastres, mejorar la preparación y la respuesta y aumentar la resiliencia de las comunidades son las principales prioridades de acción con miras a la gestión del cambio climático y de desastres. Esas prioridades exigen los esfuerzos coordinados de diversas partes interesadas y una inversión sostenida en la reducción del riesgo de desastres y la adaptación al cambio climático. En ese contexto, instamos a todos los asociados para el desarrollo a que proporcionen apoyo financiero y tecnológico a los países que se encuentran en situaciones especiales a fin de lograr avances en todas

las prioridades del Marco de Sendái. En momentos en que Bhután se prepara para salir de la lista de países menos adelantados a finales de este año, necesitamos medidas de apoyo adecuadas para abordar el riesgo de desastres, aumentar la resiliencia y aplicar nuestros planes nacionales de desarrollo con el fin de garantizar una exclusión de la lista sostenible e irreversible.

Para concluir, quisiera reconocer y dar las gracias al sistema de las Naciones Unidas, en particular a la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres, por el papel desempeñado y el apoyo prestado en la preparación del informe de Bhután sobre el examen de mitad de período del Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres. Reafirmamos nuestra determinación de trabajar en pro de la plena aplicación del Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres y el logro de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Sr. Gertze (Namibia) (*habla en inglés*): Mi delegación se adhiere a las declaraciones formuladas por el representante de Sudáfrica, en nombre del Grupo de los Estados de África, y el representante de Cuba, en nombre del Grupo de los 77 y China.

Valoramos los esfuerzos incansables de los cofacilitadores, Australia e Indonesia, en la dirección de este proceso.

Si bien la variabilidad del clima no es nueva en la historia de Namibia, la frecuencia y gravedad de los fenómenos meteorológicos extremos, sobre todo las inundaciones y las sequías, ha aumentado considerablemente en los últimos años, y las previsiones climáticas indican que esa tendencia seguirá intensificándose, lo que dará lugar a un aumento de la vulnerabilidad. Estos efectos supondrán una importante carga para los sistemas humanitarios, de desarrollo y económicos del país. En particular, los últimos años consecutivos en los que se han registrado los efectos conexos del cambio climático y la variabilidad del clima, como las sequías, las inundaciones y la degradación de las tierras, han reducido drásticamente la contribución del sector agrícola al producto interno bruto de Namibia.

Namibia ha logrado avances significativos en la adopción y aplicación de los instrumentos multilaterales relacionados con la cuestión del medio ambiente, incluidas las tres convenciones de Río —la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación y el Convenio sobre la Diversidad

Biológica—, así como el Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030, el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, la Agenda 2063 de la Unión Africana y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Por consiguiente, acogemos con beneplácito el resultado del proceso de examen del Marco de Sendái, ya que el cambio climático y los desastres conexos se han convertido en una crisis mundial, que exige una respuesta colectiva que incluya a todos los Gobiernos, los sectores, los asociados para el desarrollo, las organizaciones de la sociedad civil, el sector privado, las comunidades y las personas.

El cambio climático magnificará la desigual distribución social del riesgo y aumentará aún más la pobreza. Eso exige un cambio urgente de paradigma en la gestión del riesgo y en los enfoques de la reducción del riesgo de desastres y de la adaptación al cambio climático, de manera que se aborden adecuadamente los factores subyacentes del riesgo que transforman los impactos de los desastres en consecuencias negativas para el desarrollo nacional. También debo advertir que esos resultados negativos pueden provocar migraciones y afectar la paz y la seguridad a largo plazo.

La experiencia adquirida en materia de desarrollo ha demostrado que los enfoques aislados para reducir la vulnerabilidad socioeconómica a los peligros y desastres relacionados con el clima y las condiciones meteorológicas tienen pocas probabilidades de ser eficaces, sobre todo si no abordan también los factores de desarrollo subyacentes de la vulnerabilidad. Por lo tanto, la adaptación al cambio climático y la reducción del riesgo de desastres no son sectores en sí mismos, pero deben promoverse como parte de las políticas y estrategias de desarrollo de los sectores, en particular en las cuestiones de la agricultura, los recursos hídricos, la salud, el uso de la tierra y el medio ambiente. A este respecto, la estrategia nacional de Namibia brinda orientación nacional para la incorporación de la reducción del riesgo de desastres y la acción frente al cambio climático en las políticas, las estrategias, los programas, los planes y los presupuestos asociados al desarrollo de los distintos sectores. Dado que somos plenamente conscientes de la interconexión que existe entre nuestros ecosistemas, Namibia seguirá colaborando con los agentes del continente y de la región para reforzar los sistemas de alerta temprana, lo que complementará en gran medida nuestros esfuerzos encaminados a adoptar medidas tempranas frente a las calamidades.

Nuestros logros en materia de desarrollo se ven considerablemente menoscabados por los efectos negativos

del cambio climático y la variabilidad del clima, que amenazan la vida de cientos de miles de personas, también en Namibia, donde esos efectos se dejan sentir sobre todo en los ámbitos de la agricultura, la salud y el bienestar humanos, la energía, la infraestructura, la biodiversidad y los ecosistemas. Con una economía que depende en gran medida de recursos naturales como los agrícolas, los hídricos, los pesqueros, los relacionadas con la fauna y flora silvestres, y el turismo basado en la naturaleza, esos efectos previstos pueden tener graves consecuencias para el desarrollo económico y la sostenibilidad de los medios de subsistencia. La multitud de desafíos en materia de desarrollo, incluidas las prácticas insostenibles del uso de la tierra, como la agricultura itinerante, la mala ordenación de las tierras, el pastoreo excesivo, la deforestación y la recolección excesiva de productos silvestres, que son dañinos para el medio ambiente, también socavan los cimientos del desarrollo.

El Sr. Rai (Nepal), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Sra. Marín Sevilla (República Bolivariana de Venezuela): La República Bolivariana de Venezuela celebra la convocatoria de esta reunión de alto nivel y reafirma su compromiso para con la implementación plena y efectiva del Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030.

Suscribimos, por otra parte, la intervención formulada por la delegación de la República de Cuba, en nombre del Grupo de los 77 y China.

En los últimos años, hemos visto con preocupación un alarmante incremento en el número y la intensidad de los desastres alrededor del mundo, como resultado de la actual crisis climática, así como de la pérdida de biodiversidad, la degradación ambiental, el aumento de las sequías, la destrucción de los ecosistemas, el incremento de la temperatura y de la contaminación a nivel mundial, entre otros. Se trata de una realidad que debe llamarnos a redoblar nuestros esfuerzos a favor no solo de la prevención, sino también de la mitigación, la adaptación y la resiliencia.

Los devastadores efectos de estos desastres son profundizados en aquellos países que enfrentan retos distintos a aquellos resultantes de su condición o ubicación geográfica. Nos referimos a retos resultantes de la imposición arbitraria, unilateral e ilegal de un conjunto de medidas de carácter coercitivo, que tienen efectos negativos no solo sobre la vida diaria de los pueblos sujetos a tales medidas criminales, sino que además dificultan la puesta en marcha de planes nacionales en materia de reducción y atención ante los desastres, toda vez que

representan obstáculos, entre otros, para la creación de capacidades, la asistencia financiera y técnica, la inversión en prevención y la tan necesaria transferencia de tecnología en esta materia.

A pesar de esta realidad, que afecta de manera directa a nuestro país en la forma de más de 900 medidas coercitivas unilaterales que de forma ilegal son aplicadas por el Gobierno estadounidense, Venezuela realiza acciones para garantizar una respuesta adecuada ante cualquier situación que implique amenaza, vulnerabilidad o riesgo que sea producto de eventos naturales o antrópicos adversos.

La fortaleza de nuestro sistema de prevención de riesgo de desastres, a pesar de las pretensiones por socavarlo a partir de la aplicación de estas mal llamadas sanciones, fue evidenciada el pasado mes de octubre de 2022, cuando varias regiones del país se vieron fuertemente afectadas por eventos hidrometeorológicos que produjeron deslaves e inundaciones. Asimismo, Gobiernos extranjeros como los de Chile, Türkiye y Siria han reconocido la labor de nuestros equipos tras su despliegue para asistir en labores de atención, búsqueda y rescate luego de recientes catástrofes que los han afectado.

Nos preguntamos cuánto más no pudiera aportar nuestra Fuerza de Tarea Humanitaria “Simón Bolívar” si no estuviésemos sujetos a un criminal bloqueo económico, comercial y financiero.

Para concluir, la República Bolivariana de Venezuela reafirma su firme compromiso con el Marco de Sendái, segura de que su plena implementación contribuirá al logro de las metas y los objetivos contenidos en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, lo que nos permitirá honrar nuestra promesa de no dejar a nadie atrás.

Sr. Jiménez (Nicaragua): Mi delegación se asocia a la declaración pronunciada por la representante de Cuba en nombre del Grupo de los 77 y China.

La realización de esta reunión es una oportunidad para reforzar la implementación del Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030 y hacer posible el logro de los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Es necesario tomar acción y reforzar los sistemas de protección social integrales para erradicar la pobreza y reducir las desigualdades, que permitan obtener transformaciones significativas y producir resultados inmediatos en la reducción del riesgo de desastres y resiliencia en todos los sectores.

Para una efectiva implementación del Marco de Sendái, es imprescindible que los países desarrollados contribuyan a la provisión de recursos, la transferencia de tecnologías y la creación de nuevas capacidades nacionales a fin de poder responder de manera integral a los enormes desafíos que enfrentan los países en desarrollo en la actualidad.

También es importante resaltar que se debe desistir de la aplicación de medidas coercitivas unilaterales, ya que son un obstáculo en la implementación del Marco de Sendái y afectan a los países en desarrollo, principalmente los que se ven amenazados por su vulnerabilidad y alto riesgo ante desastres y catástrofes.

El Gobierno de Nicaragua cuenta con el Sistema Nacional para la Prevención, Mitigación y Atención de Desastres (SINAPRED), encargado de coordinar para prevenir, mitigar, preparar y dar respuesta ante la ocurrencia de eventos adversos en Nicaragua que presenten peligro para la población.

Considerando que Nicaragua ha sido afectada y amenazada por desastres naturales como consecuencia del cambio climático, que han dejado grandes pérdidas y daños, destacamos que no ha habido pérdidas humanas, resultado que representa un esfuerzo organizado de nuestro buen gobierno.

Nuestras buenas prácticas nacionales están enfocadas en proteger la vida humana. Contamos con planes de contingencia para cada afectación que pueda incidir sobre el país y un modelo de capacitación para brigadistas, líderes comunitarios y servidores públicos que cada año se desarrolla para ir aumentando el nivel y la capacidad técnica ante cualquier eventualidad de riesgo.

Nuestro instrumento denominado Política Nacional de Gestión Integral de Reducción del Riesgo de Desastre 2023-2030 está centrado en efectuar una revisión sistemática de los avances nacionales en materia de gestión del riesgo y define los elementos clave que han marcado su evolución a lo largo de los últimos diez años. Este instrumento está alineado con el Plan Nacional de Lucha contra la Pobreza y para el Desarrollo Humano 2022-2026 y con nuestros marcos jurídicos internacionales del Marco de Sendái y de la política centroamericana para la gestión de riesgos.

Instamos a transformar los resultados de esta reunión en acción y a continuar creando mecanismos efectivos de colaboración, así como a fortalecer la unidad, el intercambio de experiencias y la creación de capacidades para contribuir al cumplimiento del Marco de Sendái para 2030.

Reafirmamos el compromiso de Nicaragua con nuestro modelo de gestión basado en el protagonismo de las personas, la familia y la comunidad, en alianza con las instituciones que componen el SINAPRED.

Sra. Kavaleuskaya (Belarús) (habla en ruso): La República de Belarús se adhiere a la aplicación del Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030. Ya en 2013, Belarús había anunciado su adhesión a la Plataforma Global para la Reducción del Riesgo de Desastres y la creación de una plataforma nacional para la reducción del riesgo de desastres, la cual está en consonancia con las esferas prioritarias del Marco de Sendái.

Actualmente, Belarús está aplicando la estrategia nacional de reducción del riesgo de desastres para el período 2019-2030, de acuerdo con la cual se han aprobado estrategias locales para la reducción de dicho riesgo, que tienen en cuenta las características de cada región.

En el marco del programa estatal de contención de situaciones de emergencia para 2021-2025, estamos usando un sistema de pronóstico y seguimiento y financiando actividades para reducir el riesgo de accidentes industriales, nucleares y radiológicos, y actividades científicas y de investigación.

Los programas estatales de protección social y de salud pública y seguridad demográfica incluyen medidas para reducir el riesgo de muerte en incendios entre las personas de edad avanzada, las que viven solas, las que tienen discapacidades y las que pertenecen a familias numerosas.

Una de las tareas más importantes del Estado bielorruso sigue siendo el desarrollo económico y social sostenible de las regiones afectadas por el accidente de la central nuclear de Chornóbyl. Para 2021, el país había puesto en marcha cinco programas estatales con el objetivo de recuperarse de las consecuencias de la catástrofe, con una financiación total de más de 19.000 millones de dólares. Actualmente ya está en marcha la aplicación del sexto programa estatal.

Se está modernizando la red estatal de observaciones hidrometeorológicas. Para gestionar con eficacia nuestros recursos hídricos y mitigar los efectos que presentan los peligros naturales, como las inundaciones y las sequías, llevamos a cabo observaciones hidrológicas. También se están realizando tareas de vigilancia radiológica, que forman parte del sistema nacional de seguimiento ambiental.

La resiliencia ante los desastres naturales y las catástrofes no solo consiste en la adopción de medidas a

nivel nacional, sino que también es fruto de una cooperación plena y productiva entre los Estados.

La imposición de sanciones unilaterales y la restricción de la cooperación bilateral por motivos políticos suponen una amenaza para la población afectada por situaciones de emergencia, así como para los Estados que enfrentan un mayor riesgo de desastres naturales. Lamentamos que, en la declaración política de la reunión de alto nivel de hoy (resolución 77/289), no se haya incluido el tema de la inadmisibilidad del uso de medidas coercitivas unilaterales, y pedimos que se ponga fin a la práctica de imponer políticas de sanciones que entorpecen el desarrollo sostenible y la consecución de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Para concluir, permítaseme expresar que mi país está dispuesto a cooperar de forma estrecha y productiva con todas las partes interesadas a fin de gestionar situaciones de emergencia; a cumplir sus obligaciones internacionales; y a participar en iniciativas que permitan crear condiciones de vida favorables y seguras para la población, así como proteger el medio ambiente.

Sr. Schaare (Nueva Zelandia) (*habla en inglés*): Aotearoa Nueva Zelandia saluda este importante examen de mitad de período del Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030 y apoya las recomendaciones contenidas en el informe (A/77/640), relativas a su aplicación. Agradecemos a la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres su labor en la elaboración del examen. Felicitamos a nuestros queridos países amigos Australia e Indonesia por haber cofacilitado el éxito de la declaración política (resolución 77/289), que confiamos permita revitalizar la determinación política mundial de integrar la reducción del riesgo de desastres en los esfuerzos en materia de formulación de políticas.

El mundo ha cambiado desde que se aprobó el Marco de Sendái. Nueva Zelandia se ha enfrentado a situaciones de emergencia significativas, complejas y simultáneas que han puesto a prueba nuestros mecanismos de gestión de desastres en sus cuatro vertientes: reducción del riesgo, preparación, respuesta y recuperación. Hemos visto cómo la concurrencia de acontecimientos ha multiplicado los efectos negativos de los desastres en todo el mundo. Seguimos insistiendo en la necesidad de centrarnos en la comprensión de los peligros multifacéticos y sistémicos con efectos en cascada y agravantes, en particular los relacionados con las amenazas meteorológicas extremas y climáticas. Asimismo, observamos los efectos desproporcionados de esos peligros en los pueblos indígenas, las

personas con discapacidad, las mujeres y las niñas. Las experiencias recientes de Nueva Zelandia han reforzado su determinación de reducir el riesgo. El ciclón Gabrielle y otros fenómenos meteorológicos recientes han provocado la pérdida de vidas, la interrupción de servicios esenciales y graves daños económicos. Además de las amplias repercusiones económicas de la enfermedad por coronavirus, entendemos y apoyamos firmemente una gestión integrada y eficaz del riesgo de desastres en la que se implique a las autoridades a todos los niveles, incluidas las autoridades nacionales, regionales y locales, así como a redes y líderes indígenas y comunitarios.

En el ámbito nacional, estamos trabajando con el fin de modernizar el marco de legislación y orientación que sustenta el sistema de gestión de emergencias de Nueva Zelandia. Con nuestro aporte de 1.300 millones de dólares neozelandeses en concepto de financiación para el clima, estamos ayudando a los países insulares del Pacífico y a otros países en desarrollo a aumentar su resiliencia al clima y a los desastres, entre otras cosas apoyando el desarrollo de enfoques integrados en los que se tengan en cuenta y se potencien la resiliencia al cambio climático y la gestión del riesgo de desastres, de manera que se reduzcan los efectos de los desastres en materia de género, en particular respaldando la aplicación eficaz del Marco para el Desarrollo Resiliente en el Pacífico, y destacando la necesidad de disponer de datos de gran calidad y específicos del contexto sobre riesgos múltiples, con el fin de mejorar tanto los sistemas de alerta temprana de peligros múltiples como las decisiones políticas y en materia de inversión. Todo esto debe basarse en una comprensión y un examen apropiados de los riesgos de desastre, incluidos los efectos que tienen en las mujeres, los niños, las personas con discapacidad y las comunidades indígenas. Nueva Zelandia está colaborando para mejorar los datos y análisis relacionados con los desastres, así como los instrumentos de apoyo a la toma de decisiones, y respaldando la necesidad de desarrollar medidas anticipatorias que se adapten a los contextos locales, incluso a través de ideas innovadoras, como los seguros paramétricos.

Habida cuenta de que los desastres son cada vez más graves y frecuentes en todo el mundo, es más importante que nunca que los países trabajen de consuno con el fin de alcanzar los objetivos y metas comunes del Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres. Nueva Zelandia saluda los esfuerzos de todos los países orientados a reducir el riesgo de desastres tanto a escala nacional como mundial. Tenemos que permanecer juntos, hombro con hombro, es decir, *tātou, tātou*.

Sr. Dang Hoang Giang (Viet Nam) (*habla en inglés*): Viet Nam suscribe las declaraciones formuladas por el representante de Cuba, en nombre del Grupo de los 77 y China, y la representante de Filipinas, en nombre de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN).

En el contexto del cambio climático, con desastres naturales cada vez más frecuentes y graves, el Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030 desempeña un papel importante en el fomento y la concertación de los esfuerzos internacionales encaminados a reducir el riesgo de desastres. Como uno de los países más propensos a los desastres del mundo, con un alto nivel de vulnerabilidad al cambio climático, Viet Nam concede gran importancia al cumplimiento de los compromisos mundiales en esa esfera. Tras haber pasado de la respuesta pasiva a la prevención proactiva en la gestión del riesgo de desastres, Viet Nam da prioridad a las tareas esenciales de concienciación, legislación, movilización de recursos y creación y sincronización de políticas de resiliencia ante los desastres a todos los niveles, con el fin de garantizar el avance hacia la consecución de los objetivos del Marco de Sendái. Viet Nam ha participado de manera proactiva en diversos mecanismos y foros internacionales en los que se abordan la reducción del riesgo de desastres y el cambio climático, incluida su función actual como Presidente del Comité de Gestión de Desastres de la ASEAN. Asimismo, Viet Nam está más dispuesto que nunca a contribuir a las respuestas internacionales a los desastres sobre el terreno. En febrero, Viet Nam desplegó por primera vez sus equipos nacionales de búsqueda y rescate en los lugares más afectados, poco después de los terremotos de Türkiye.

Basándome en las constataciones principales del examen de mitad de período, y teniendo en cuenta la evolución de los problemas a los que se enfrenta la comunidad internacional, quisiera destacar las esferas clave en las que mi delegación considera que debe centrarse la atención durante la segunda mitad del período de aplicación del Marco de Sendái.

En primer lugar, la reducción del riesgo de desastres debe situarse en el centro del desarrollo sostenible, a fin de aumentar la resiliencia y evitar que los desastres socaven el progreso en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Para ello, es imprescindible aumentar la movilización de recursos nacionales e internacionales, incrementar la inversión en infraestructura de prevención y control de desastres y potenciar la integración de la gestión de desastres y la adaptación al cambio climático en las estrategias de desarrollo socioeconómico.

En segundo lugar, es esencial fortalecer las asociaciones mundiales y regionales, en especial en lo referente al intercambio de información, datos y tecnología, algo especialmente crucial para los países en desarrollo. En ese sentido, esperamos ver más bases de datos conjuntas y sistemas de alerta temprana creados y difundidos por países y regiones.

En tercer lugar, basándose en lecciones aprendidas recientemente, considero que es necesario seguir mejorando y reformando los mecanismos multilaterales existentes como respuesta a los desastres, en especial en el caso de emergencias múltiples, como los desastres naturales durante una pandemia. Las medidas coordinadas a escala mundial son nuestra mayor esperanza para prevenir y mitigar el riesgo de que se produzcan desastres simultáneos debido a tanto a los peligros naturales como a los provocados por el hombre.

Para concluir, Viet Nam saluda la aprobación de la declaración política sobre el examen de mitad de período del Marco de Sendái (resolución 77/289) y reafirma su determinación de aplicar plenamente el Marco. Mi delegación aprovecha esta oportunidad para expresar el agradecimiento de Viet Nam por el apoyo y la asistencia que nos han prestado los asociados internacionales, incluidas las Naciones Unidas y sus organismos, para reforzar nuestra capacidad de resiliencia y recuperación ante los desastres.

Sr. Muhamad (Malasia) (*habla en inglés*): Malasia suscribe las declaraciones formuladas por el representante de Cuba, en nombre del Grupo de los 77 y China, y la representante de Filipinas, en nombre de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental.

La pandemia de enfermedad por coronavirus planteó un desafío sin precedentes a la salud pública y la economía mundial. Asimismo, puso de manifiesto los problemas sistémicos de la preparación para casos de desastre, así como las vulnerabilidades derivadas del cambio climático y la urbanización acelerada. Esta reunión es un espacio importante para evaluar los avances logrados en la aplicación del Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030 y explorar formas de acelerar su progreso.

Quisiera destacar varias iniciativas que el Gobierno de Malasia ha puesto en marcha para reforzar la gobernanza de la reducción del riesgo de desastres, como la creación del Organismo Nacional de Gestión de Desastres, principal organismo coordinador para la aplicación de los programas nacionales de reducción y gestión del riesgo de desastres. Asimismo, Malasia

incorporó la reducción del riesgo de desastres a su 12º plan de desarrollo mediante la formulación de la política nacional sobre la reducción del riesgo de desastres y la ley para la reducción del riesgo de desastres. Además, se alienta a los gobiernos locales a adoptar y aplicar políticas y estrategias de reducción del riesgo de desastres que estén en consonancia con las políticas, planes de acción y programas nacionales. Asimismo, se potencia la participación de las mujeres, los niños, los jóvenes y las personas con necesidades especiales por medio de programas de gestión comunitaria del riesgo de desastres, con el fin de fomentar un entorno seguro, sostenible y resiliente para la comunidad local.

Malasia también utiliza su Registro Nacional de Riesgos y su Centro Nacional de Mando de Desastres para garantizar el intercambio oportuno y eficaz de datos entre las partes implicadas en la gestión de desastres. Por otra parte, Malasia también colabora con distintos agentes del sector en la creación de un sistema de datos e información en tiempo real que permita mejorar la planificación y la toma de decisiones para casos de desastre. Por ejemplo, Malasia fue seleccionada como lugar de pruebas para el sistema japonés de comunicación por satélite Michibiki y el intercambio de información en tiempo real durante casos de desastre. La inversión en resiliencia es de suma relevancia, ya que esa inversión específica y la priorización de los recursos garantizarían una financiación adecuada para las situaciones de emergencia. La infraestructura de gestión de aguas pluviales y túneles de carretera de Malasia es nuestro ejemplo de buena práctica para mitigar las inundaciones urbanas, al tiempo que se reduce la congestión del tráfico en la ciudad de Kuala Lumpur. El Gobierno de Malasia también ha asignado un total de 154 millones de dólares del presupuesto de este año a proyectos relacionados con la gestión del riesgo de desastres, incluida la reducción de las inundaciones.

Para concluir, mi delegación reafirma la determinación de Malasia de adoptar un enfoque holístico e integrador de la gestión de desastres. Para ello, Malasia sigue colaborando estrechamente con distintas partes interesadas a fin de forjar alianzas sostenibles y a largo plazo en materia de reducción del riesgo de desastres a todos los niveles.

Sr. Kulháněk (Chequia) (*habla en inglés*): Es un honor para mí intervenir en nombre de Chequia en esta reunión de alto nivel sobre el examen de mitad de período del Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030. Chequia fue uno de los diez países que ayudaron a redactar el Marco de Sendái en nombre

de todo el sistema de las Naciones Unidas. Seguimos decididos a aplicarlo de manera plena y satisfactoria a todos los niveles y a defender la importancia de reducir el riesgo de desastres, en especial a la luz de la creciente fragilidad mundial y del cambio climático.

Apreciamos y estamos reforzando nuestra cooperación estrecha con la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres y con los demás agentes mundiales que trabajan en ese ámbito. Asimismo, apoyamos las iniciativas de alerta y acción tempranas, así como el fomento de la resiliencia. Reducir el riesgo de desastres es esencial para lograr un desarrollo sostenible. Debemos integrar la reducción del riesgo de desastres, la seguridad climática y la transición ecológica en nuestras políticas y medidas. Destacamos el papel que desempeñan en la adaptación los sistemas de alerta temprana, la preparación, la acción anticipatoria y la labor participativa. Además, reconocemos la importancia de la buena gobernanza y del intercambio de las mejores prácticas a todos los niveles.

En la política ambiental de nuestro país se da prioridad a la preparación y la respuesta temprana ante los desastres, así como a la prevención de daños. En nuestras estrategias nacionales, como la estrategia de adaptación al cambio climático, la estrategia de seguridad ambiental y la estrategia de protección civil, se definen esferas prioritarias y medidas encaminadas a hacer frente a los efectos de los desastres. Estamos mejorando nuestros sistemas de alerta temprana con la ayuda del Sistema Europeo/Global de Información sobre Inundaciones, el Sistema Europeo/Global de Información sobre Incendios Forestales, el Observatorio Europeo/Global de las Sequías y el programa Copernicus. Asimismo, cooperamos con nuestros vecinos en materia de riesgos y respuestas transfronterizas.

Como respuesta a los efectos del cambio climático, estamos estableciendo sistemas de concienciación y respuesta ante riesgos múltiples que están en plena consonancia con el Marco de Sendái. También apoyamos el uso de métodos e instrumentos con base científica. A través de la plataforma nacional para la reducción del riesgo de desastres, no solo intercambiamos conocimientos y enseñanzas, sino que también respondemos a las necesidades y oportunidades a escala internacional. Esforzarnos por promover la plena aplicación del Marco de Sendái sigue siendo una de las principales prioridades de nuestra asistencia humanitaria y nuestra cooperación para el desarrollo.

Para concluir, permítaseme reafirmar nuestra determinación de reducir el riesgo de desastres y crear una

sociedad resiliente, de modo que podamos prepararnos mejor para los desastres venideros y responder a ellos de manera apropiada.

Sr. Koudri (Argelia) (*habla en inglés*): En primer lugar, permítaseme dar las gracias al Presidente de la Asamblea General por haber convocado la oportuna sesión de hoy, dedicada a evaluar los progresos realizados para integrar la reducción del riesgo de desastres en las políticas, los programas y las inversiones a todos los niveles, y a determinar las buenas prácticas, las insuficiencias y los problemas a fin de acelerar el progreso en la aplicación del Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030.

Mi delegación se suma a la declaración formulada por el representante de Cuba en nombre del Grupo de los 77 y China.

Argelia está expuesta a un amplio abanico de peligros naturales. Las inundaciones se producen con mayor frecuencia. Los terremotos causan pérdidas económicas más cuantiosas y afectan a un mayor número de personas. Las olas de calor, la sequía y los incendios forestales son fenómenos cada vez más frecuentes, acentuados por el cambio climático. Para hacer frente a esos peligros, Argelia ha elaborado de manera progresiva un marco normativo intersectorial moderno, haciendo especial hincapié en la prevención. Ese marco está respaldado por un mecanismo de coordinación. Sin embargo, se está realizando una labor adicional en los planos nacional y local con la valiosa cooperación de nuestros asociados internacionales, encaminada a garantizar la coherencia de ese amplio marco normativo.

Entre sus principales conclusiones y recomendaciones, la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres subraya que los Estados Miembros y los órganos regionales deben seguir creando estructuras de gobernanza en los planos regional y mundial. En ese contexto, y consciente de la necesidad urgente de un mecanismo de cooperación regional orientado a mejorar la preparación de África ante el riesgo de desastres, el Presidente Abdelmadjid Tebboune puso en marcha una iniciativa encaminada a establecer un mecanismo continental de capacidad civil destinado a facilitar la preparación para casos de desastre y la correspondiente respuesta, tomando como base las capacidades nacionales para prestar asistencia oportuna a los países del continente afectados por desastres.

Esa iniciativa, respaldada por los Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana, está ganando terreno. Por su parte, Argelia acogió en diciembre de 2022 una

reunión de los Jefes de Gestión de Desastres y Protección Civil de la Unión Africana, dedicada a la creación de un mecanismo continental de capacidad civil. En esa reunión se aprobó un plan de acción, junto con una herramienta para evaluar las capacidades y aptitudes de los países miembros de la Unión Africana en materia de preparación y respuesta ante desastres a nivel nacional. Mi país, que encabeza la oficina a la que la Unión Africana encomendó la aplicación de esa iniciativa, no escatimará esfuerzos para garantizar su puesta en marcha plena y efectiva. En esta misma línea, Argel acogió el 20 de mayo un seminario internacional sobre la reducción del riesgo de sismos, dedicado a intercambiar experiencias y mostrar soluciones y obstáculos que encuentran los países para hacer frente a las repercusiones de los terremotos.

Teniendo en cuenta los efectos cada vez más acusados del cambio climático, la labor de coordinación de los esfuerzos de prevención del riesgo de desastres debe articularse más estrechamente con las medidas de adaptación a los efectos negativos del cambio climático. La desertificación, la pérdida de biodiversidad, las inundaciones y las sequías son desafíos acuciantes para África. De nuevo, según las conclusiones de la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres, la región africana es la que más sufre las repercusiones económicas de los desastres relacionados con el clima, con pérdidas equivalentes al 12,3 % de su producto interno bruto total. Este tipo de desafíos se deben abordar de manera colectiva y mediante una cooperación mejorada, una transferencia de tecnologías eficaz y un mecanismo de financiación eficiente. Mientras preparamos la 28ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, debemos redoblar esfuerzos para garantizar un tratamiento equilibrado de las cuestiones relativas a la adaptación y la gestión de pérdidas y daños, teniendo en cuenta la importancia fundamental de seguir aplicando la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

En conclusión, al tiempo que trabajamos colectivamente para fortalecer y acelerar la acción basada en riesgos para lograr los resultados y objetivos del Marco de Sendái de aquí a 2030, Argelia está firmemente convencida de que la solidaridad internacional debe seguir estando en el centro de dicha acción. Con ese mismo espíritu, Argelia ha ofrecido su apoyo y sus contribuciones a los demás países cuando se han producido catástrofes, como fue el caso del Pakistán el año pasado o, más recientemente, de Turquía y Siria, donde nuestros equipos de respuesta inicial se trasladaron a las zonas más afectadas para ayudar a salvar inestimables vidas

de mujeres, hombres y niños. En última instancia, la reducción eficaz del riesgo de desastres requiere enfoques que abarquen a todo el Gobierno y toda la sociedad, pero también la acción y la dedicación de todas las naciones.

Sra. Zalabata Torres (Colombia): En este complejo contexto global y a la luz de los efectos cada vez más profundos del cambio climático, Colombia celebra esta oportuna reunión, que, confiamos, servirá para reafirmar el compromiso con el Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030, especialmente con el fortalecimiento de un enfoque preventivo y la integración de los riesgos en todas las decisiones de política, gasto e inversión, tanto públicas como privadas, a todos los niveles, lo que contribuirá también a la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático.

Los avances en la implementación del Marco de Sendái no han sido homogéneos, y hay todavía muchas regiones y personas expuestas de manera desproporcionada a los impactos de desastres. Además, en los 20 últimos años, los desastres relacionados con el clima han aumentado. Debemos reconocer que, mientras no emprendamos acciones transformadoras para mitigar la crisis climática y ayudar a detener la pérdida de biodiversidad, no cumpliremos con los objetivos del Marco de Sendái, y cada vez más personas, sus bienes y sus formas de vida estarán en riesgo en todo el mundo.

Desafortunadamente, los desastres tienen rostro de mujer. Las mujeres y niñas tienen mayor probabilidad que los hombres de morir durante un desastre y son las más vulnerables en situaciones posdesastre y durante emergencias humanitarias. Por eso celebramos el trabajo que se adelanta para construir un plan de acción de género para el Marco de Sendái y hacemos un llamado a su pronta finalización. Colombia espera un plan con enfoque transformador e interseccional, que tenga en cuenta las necesidades diferenciadas de las mujeres y niñas en toda su diversidad y que fomente su participación a todos los niveles.

Finalmente, hago también un llamado a garantizar la participación significativa de los pueblos indígenas, cuya adaptación y resiliencia parten de un enfoque holístico que preserva el equilibrio y la armonía con la naturaleza. En estos momentos de crisis múltiples y sistémicas, es urgente avanzar en un cambio de paradigma, y las prácticas y los conocimientos ancestrales pueden ayudar a corregir los objetivos de desarrollo.

Sra. Eat (Camboya) (*habla en inglés*): Es para mí un gran honor representar a Camboya en esta reunión de

alto nivel dedicada al Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030.

Camboya desea sumarse a las declaraciones formuladas por el representante de Cuba, en nombre del Grupo de los 77 y China, y la representante de Filipinas, en nombre de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental.

Quiero dar las gracias a los países facilitadores, Australia e Indonesia, por sus esfuerzos para alcanzar un consenso entre los Estados Miembros, incluida Camboya, respecto de la declaración política recientemente aprobada (resolución 77/289).

Los desastres, ya sean naturales o antropogénicos, constituyen, sin duda, un importante desafío mundial. Tienen consecuencias de gran alcance para la vida y los medios de subsistencia, y suponen un obstáculo de peso para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Así como los desastres antropogénicos se pueden prevenir, en el caso de los desastres naturales, que en los últimos tiempos han aumentado en frecuencia e intensidad debido al cambio climático, solo podemos paliar sus riesgos y su impacto. El Reino de Camboya está firmemente convencido de que, trabajando de consuno, podemos proteger mejor a nuestras respectivas naciones y poblaciones, así como a la comunidad mundial en su conjunto, frente a los devastadores efectos en cascada de los desastres. Por ello, Camboya participa en numerosas iniciativas de gestión y reducción del riesgo de desastres. Mi Gobierno está plenamente decidido a lograr los objetivos del Marco de Sendái, en consonancia con el cual se ha formulado y aplicado el plan de acción nacional de Camboya para la reducción del riesgo de desastres 2019-2023. Mi país seguirá apoyando también firmemente la aplicación del Plan de Acción de Asia y el Pacífico correspondiente a 2021-2024, a fin de lograr los objetivos del Marco de Sendái.

Algunas de las medidas que hemos introducido recientemente para mejorar la preparación de Camboya frente al riesgo de desastres son la construcción de centros de evacuación en seis provincias propensas a las inundaciones, así como la creación de plataformas para el seguimiento de los efectos en tiempo real y una aplicación para la vigilancia de la situación. Hemos creado un sistema de alerta temprana basado en mensajes de textos cortos y 16 nuevos equipos nacionales de búsqueda y salvamento. Entretanto, completamos nuestro examen de mitad de período de la aplicación del Marco de Sendái y presentamos nuestro informe voluntario nacional a la secretaría de la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres.

A pesar de sus importantes avances, Camboya aún necesita tecnologías modernas adicionales para hacer frente con eficacia a las calamidades naturales. Además, Camboya concuerda con que urge adoptar un enfoque de desarrollo sostenible basado en información del riesgo, es decir, generar sinergias en la aplicación del Marco de Sendái, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. Mi delegación se une a otras para pedir mayor cooperación, apoyo y asistencia internacionales oportunas en cuanto a financiación, tecnología e intercambio de mejores prácticas con respecto a los países menos adelantados más vulnerables, a fin de colmar las lagunas de sus sistemas de gestión de desastres. Mi país valora grandemente el papel de las Naciones Unidas en la movilización del apoyo internacional en este sentido. Camboya reafirma su compromiso de trabajar con todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas y las partes interesadas para hacer realidad los objetivos del Marco de Sendái.

Sr. Abdelaal (Egipto) (*habla en árabe*): En primer lugar, quisiera comenzar expresando el agradecimiento de Egipto por que se haya celebrado esta importante sesión sobre el examen de mitad de período del Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030.

Egipto hace suya la declaración formulada por el representante de Cuba en nombre del Grupo de los 77 y China.

La importancia de promover la cooperación en los ámbitos de reducción del riesgo de desastres y el fomento de la resiliencia ha quedado patente ante el aumento de los desastres naturales, el más reciente de los cuales fue el terremoto que asoló Siria y Türkiye. Los informes científicos hacen hincapié en el incremento de la frecuencia y la gravedad de los efectos desastrosos del cambio climático, incluidos las sequías, la escasez de agua, la desertificación y otros desafíos que dificultan nuestro avance hacia el desarrollo. Subrayamos también la importancia de proporcionar a los países en desarrollo los medios para que cumplan sus obligaciones internacionales pertinentes.

Egipto siempre ha sido partidario de adoptar un enfoque de la reducción del riesgo de desastres basado en el establecimiento de un marco institucional y la creación de un comité nacional para la gestión de crisis y desastres y la reducción del riesgo. Además, en 2008 elaboramos una estrategia nacional de reducción del riesgo de desastres, en cumplimiento del Marco de Acción

de Hyogo, y la actualizamos en 2017 para adaptarla al Marco de Sendái. Más recientemente, en 2022, se actualizó para hacer frente a múltiples peligros, incluidos los efectos adversos del cambio climático. Egipto ha presentado sistemáticamente sus informes anuales periódicos sobre la reducción del riesgo de desastres y ha participado regularmente en el sistema de seguimiento anual del Marco de Sendái. También hemos presentado informes sobre los avances logrados en el ámbito de la reducción del riesgo de desastres durante los períodos de sesiones del foro mundial que se han celebrado. Asimismo, hemos elaborado nuestro informe nacional voluntario sobre el progreso alcanzado en la reducción del riesgo de desastres y en el cumplimiento de nuestros compromisos a ese respecto, y hemos incorporado la reducción del riesgo de desastres a las políticas, los programas y las inversiones a todos los niveles. De igual forma, hemos identificado las mejores prácticas, las carencias y los problemas para aplicar los objetivos del Marco de Sendái. En ese sentido, quisiera mencionar varios planes nacionales relacionados con la reducción del riesgo de desastres.

En primer lugar, creamos una serie de espacios públicos mediante la ejecución de 55 proyectos en todo el país para construir unas 250.000 nuevas viviendas y renovar, proyectar y construir viviendas en nuevas zonas seguras en sustitución de las que se encuentran en tierras bajas y zonas vulnerables a los desprendimientos de tierra y las inundaciones.

En segundo lugar, nuestro proyecto nacional de carreteras incluye un total de 7.000 kilómetros. También estamos construyendo nuevas carreteras y mejorando el estado de 10.000 kilómetros de las ya existentes.

En tercer lugar, en el marco de un proyecto destinado a proporcionar protección contra las inundaciones, se han construido más de 1.000 instalaciones destinadas a ese fin, entre ellas presas, barreras, lagos artificiales y embalses.

En cuarto lugar, la iniciativa “Vida Digna”, cuya primera fase incluye a 20 provincias y casi 58 millones de personas, proporciona viviendas seguras, complejos de viviendas para los poblados más necesitados, agua potable, infraestructuras desarrolladas y servicios de salud y educación.

En quinto lugar, el Presidente ha puesto en marcha una serie de iniciativas en el sector sanitario, en vista de que los desastres, el cambio climático, las enfermedades crónicas y las epidemias han aumentado la presión sobre los sistemas de salud. Por lo tanto, la eficacia del

sector sanitario está vinculada a la reducción del riesgo de desastres. Entre las iniciativas más destacadas cabe mencionar la iniciativa “100 millones de vidas sanas”, la iniciativa para erradicar la hepatitis C y la iniciativa para identificar las enfermedades no transmisibles.

Para concluir, quisiera reafirmar el compromiso de Egipto de promover todos los esfuerzos de reducción del riesgo de desastres en diversos foros regionales e internacionales. También quisiera destacar los resultados alcanzados en la 27ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, celebrada en Sharm el-Sheikh, incluida la histórica decisión sobre los acuerdos para la financiación de pérdidas y daños y la creación de un fondo a tal efecto. Ello desempeñará un papel clave en la reducción de los riesgos de desastres ocasionados por el cambio climático, en consonancia con el Marco de Sendái.

Sra. Dongobir (Nauru) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Presidencia por haber celebrado esta reunión de alto nivel sobre el examen de mitad de período del Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030.

Nauru se adhiere a las declaraciones formuladas por el representante de Cuba, en nombre del Grupo de los 77 y China, y por el representante de Fiji, en nombre del Foro de las Islas del Pacífico, así como a la declaración que formulará el representante de Samoa en nombre de la Alianza de Pequeños Estados Insulares.

Nauru se complace en informar de que, desde la firma del Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres en 2015, ha logrado avances sustantivos en sus esfuerzos por reducir el riesgo de desastres. Gran parte de ese progreso se ha producido en el ámbito del fortalecimiento de la gobernanza del riesgo de desastres.

Según el Índice de Riesgo de INFORM correspondiente a 2021, nuestro riesgo de desastres se considera bajo. Sin embargo, como es el caso de otros pequeños Estados insulares en desarrollo, los riesgos para nuestra existencia debido a los efectos adversos del cambio climático son una cruda realidad. Estamos viviendo la realidad climática, como la erosión costera provocada por la elevación del nivel del mar, el aumento de la intensidad y frecuencia de las marejadas ciclónicas y el incremento en la incidencia y duración de los periodos de sequía, por nombrar solo algunos problemas. Como pequeño Estado insular en desarrollo, nos enfrentamos a muchos retos inherentes y vulnerabilidades particulares, y carecemos del apoyo financiero suficiente y sostenible de la comunidad internacional que necesitamos

para aumentar nuestra resiliencia frente a los desastres relacionados con el clima. La asistencia oficial para el desarrollo relacionada con la reducción del riesgo de desastres sigue siendo mínima e inaccesible para nosotros, a pesar del aumento de los desastres inducidos por el clima en la región del Pacífico.

Por lo tanto, nuestra capacidad para acceder a una financiación sostenible determina nuestra capacidad para cumplir las prioridades establecidas en el Marco de Sendái. En consecuencia, hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que, cuanto antes, reconozca y atienda la necesidad de que los pequeños Estados insulares en desarrollo como el mío cuenten con soluciones de financiación contextualizadas y adaptadas a sus condiciones. Con ese fin, Nauru hace un llamamiento a la comunidad internacional para que siga centrada en la verdadera solución al cambio climático, es decir, la reducción sustancial y urgente de las emisiones mundiales. La solución más práctica al riesgo de desastres es la que aborda el cambio climático.

Instamos encarecidamente a la comunidad mundial a que acelere con carácter urgente los esfuerzos para garantizar que el límite mundial de 1,5 °C de aumento de la temperatura siga estando a nuestro alcance. Los Estados deben adoptar medidas ambiciosas en su aplicación del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, incluido el Pacto de Glasgow por el clima y el Plan de Aplicación de Sharm el-Sheikh.

Sr. Sabbagh (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): La República Árabe Siria hace suya la declaración formulada por el representante de Cuba en nombre del Grupo de los 77 y China.

El mundo ha sufrido cambios considerables desde 2015, cuando aprobamos el Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030. Habida cuenta del carácter transfronterizo de los desastres, es necesario realizar un gran esfuerzo colectivo para gestionar los riesgos y reducirlos. La pandemia de la enfermedad por coronavirus puso de manifiesto nuestra vulnerabilidad a la hora de contrarrestar desastres de esa magnitud, en particular en los países en desarrollo que sufrieron, y siguen sufriendo, inmensamente el efecto de ese desastre. El principal objetivo del Marco de Sendai es pasar de gestionar los desastres después de que ocurran a gestionar sus riesgos antes de que se produzcan. Para ello es necesario abordar muchas cuestiones, las más importantes la financiación y la transformación digital.

Por lo que respecta a mi país, la República Árabe Siria, durante los últimos 12 años, en los que hemos librado una guerra contra el terrorismo, se nos ha privado de muchas necesidades debido a las medidas coercitivas unilaterales ilegales e inhumanas impuestas por varios países occidentales, en contravención de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional y con total indiferencia hacia las repercusiones de esas medidas en los pueblos de los países afectados, en particular su necesidad de aumentar la resiliencia para reducir el riesgo de desastres.

La República Árabe Siria ha sufrido recientemente un devastador terremoto de 7,7 grados en la escala de Richter. Dejó miles de víctimas y decenas de miles de edificios destruidos, así como daños materiales por valor de más de 5.000 millones de dólares. Hoy nos preguntamos cuántas vidas podrían haberse salvado si hubiéramos tenido acceso al equipo de búsqueda y rescate necesario. Habríamos podido evitar muchas víctimas si hubiéramos tenido acceso a equipo y tratamiento médicos modernos. Nos vimos privados de todo ello debido a las medidas coercitivas unilaterales. A pesar de nuestros limitados recursos, el Gobierno de mi país adoptó medidas urgentes para hacer frente a ese desastre sin precedentes por su alcance e impacto, por ejemplo, garantizando refugio y servicios esenciales a las personas afectadas. Posteriormente, creamos un fondo nacional para ayudar a los afectados por el terremoto y les proporcionamos ayuda material para que pudieran superar sus daños físicos, materiales o morales. Sin embargo, hacer frente a todas las consecuencias del terremoto requiere apoyo internacional a corto y medio plazo.

Por último, la reducción del riesgo de desastres es una preocupación internacional. Por lo tanto, la comunidad internacional debe trabajar constantemente para ayudar a todos los países a aplicar sus programas nacionales de reducción del riesgo de desastres a fin de promover la solidaridad internacional, alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y garantizar que no se deje a nadie atrás.

Sr. Momeni (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Mi delegación hace suyas las declaraciones en explicación de posición formuladas por el representante de Cuba, en nombre del Grupo de los 77 y China, y el representante de la República Bolivariana de Venezuela, en nombre del Grupo de Amigos en Defensa de la Carta de las Naciones Unidas (véase A/77/PV.71).

Como país propenso a los desastres naturales, la República Islámica del Irán ha logrado avances

significativos en el ámbito de la reducción del riesgo de desastres desde la aprobación, en 2015, del Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030. A nivel nacional, estamos reforzando los sistemas de alerta temprana, mejorando la infraestructura, implicando a las comunidades, empoderando a las mujeres y las niñas y mejorando los mecanismos de respuesta a los desastres. También hemos invertido en investigación y educación integrando la reducción del riesgo de desastres en nuestros planes nacionales de desarrollo.

A nivel regional, en el Marco de Sendai, el Irán ha aumentado su cooperación con los países de la región. Por ejemplo, creamos el Centro Regional sobre la Gestión del Agua en las Zonas Urbanas y participamos activamente en iniciativas regionales compartiendo experiencias y buenas prácticas con los países vecinos. Además, como país anfitrión del Centro de Asia y el Pacífico para el Desarrollo de la Gestión de la Información sobre Desastres, el Irán promueve la cooperación regional en materia de reducción del riesgo de desastres y políticas de resiliencia. En Asia Occidental y Central, pusimos en marcha el Centro de Asia y el Pacífico para el Desarrollo de la Gestión de la Información sobre Desastres Naturales de la Organización de Cooperación Económica (OCE) para fomentar la capacitación y la colaboración entre los Estados miembros de la OCE.

Permítaseme expresar la manera en que las medidas coercitivas unilaterales, como herramienta ilegal e inhumana, tienen un gran efecto en tiempos de desastre en los países a los que van dirigidas, especialmente a la hora de facilitar el acceso a servicios, recursos, tecnologías y conocimientos especializados de la comunidad internacional. Además, las medidas coercitivas unilaterales restringen el flujo de bienes esenciales, como medicinas, alimentos y combustible, hacia los países afectados, lo que dificulta enormemente las labores de socorro. El resultado es la escasez de suministros esenciales, el aumento del sufrimiento y hasta la pérdida de vidas, especialmente entre las mujeres, los niños y los ancianos. Además, las medidas coercitivas unilaterales impiden que los países afectados reciban ayuda financiera o asistencia técnica en momentos críticos, lo que agrava aún más los efectos de los desastres. Lamentablemente, la declaración política (resolución 77/289) no aborda la ilegalidad de las medidas coercitivas unilaterales ni el imperativo de levantarlas, especialmente en el contexto de los desastres naturales. Es fundamental que en nuestros debates en la Asamblea sobre la reducción del riesgo de desastres se reconozcan los efectos perjudiciales de las medidas coercitivas unilaterales y

se prioricen las consideraciones humanitarias y de desarrollo por sobre la agenda política de unos pocos países.

Las Naciones Unidas desempeñan un papel primordial. Deben desempeñar un papel fundamental a la hora de prestar asistencia técnica y fomento de la capacidad a los países en desarrollo para ayudarlos a aplicar el Marco de Sendai. A pesar de enfrentarse a medidas coercitivas unilaterales ilegales, el Irán ha desarrollado de manera eficaz conocimientos especializados y capacidades para hacer frente al riesgo de desastres. Para concluir, la República Islámica del Irán está dispuesta a intensificar su cooperación con otros países para aplicar el Marco de Sendai, especialmente a nivel regional.

Sr. Rai (Papua Nueva Guinea) (*habla en inglés*): Permítaseme adherir las observaciones de mi delegación a las formuladas por el representante de Fiji, en nombre del Foro de las Islas del Pacífico, por el representante de Samoa, en nombre de la Alianza de los Pequeños Estados Insulares, y por el representante de Cuba, en nombre del Grupo de los 77 y China.

Papua Nueva Guinea, como parte del Cinturón de Fuego del Pacífico, es muy vulnerable a desastres naturales, como los terremotos, los tsunamis, la actividad volcánica, los ciclones, las inundaciones, los desprendimientos de tierras y las sequías. Esa vulnerabilidad se ve agravada por el empeoramiento de los efectos adversos del cambio climático y por la elevación del nivel del mar, que para todos nosotros son motivo de grave preocupación. En mi país y en la región sigue aumentando el nivel de riesgos y daños que representan los desastres, tanto los naturales como los provocados por el hombre, para la vida y los medios de subsistencia humanos, la infraestructura crítica, la economía y el medio ambiente. Eso se constató una vez más a principios del mes pasado, cuando un gran terremoto arrebató la vida a varias personas y causó heridas a muchas otras, daño o destruyó 876 casas y afectó las fuentes de agua dulce de todas nuestras comunidades, que aún se están recuperando de los efectos devastadores del siniestro.

En la hoja de ruta para el desarrollo contenida en la Visión para 2050 de Papua Nueva Guinea y en los sucesivos planes de desarrollo a mediano plazo se señala a la reducción del riesgo de desastres como una prioridad clave. Reconocemos que una reducción eficaz del riesgo de desastres exige integración vertical y horizontal, y somos conscientes de la importancia de incorporar la reducción del riesgo de desastres en los programas de desarrollo a nivel subregional y subnacional. Nuestro marco nacional de reducción del riesgo de desastres

para 2017-2030 provee la base para nuestra labor en la reducción del riesgo de desastres, que encabeza nuestro propio Centro Nacional de Desastres. Nuestro marco nacional está en estrecha correspondencia con el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030, y tiene como objetivo lograr reducciones sustanciales del riesgo de desastres y de las pérdidas ocasionadas por los desastres, tanto en vidas, medios de subsistencia y salud como en bienes económicos, físicos, sociales, culturales y ambientales de las personas, las empresas y las comunidades. Se trata de un enfoque preventivo de la reducción del riesgo de desastres centrado en las personas que cuenta con siete objetivos claramente definidos y cuatro prioridades de actuación para prevenir nuevos riesgos de desastres y reducir los riesgos existentes mediante la comprensión de lo que es el riesgo de desastres, el refuerzo de la gobernanza del riesgo de desastres, la inversión en la reducción del riesgo de desastres y la mejora de la preparación para casos de desastre a fin de dar respuestas eficaces y reconstruir para mejorar. Con nuestro marco nacional también aspiramos a no solo mejorar la reducción del riesgo de desastres, sino también, y lo que es más importante, a complementar y enriquecer los esfuerzos para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Otra característica clave de nuestro marco nacional de reducción del riesgo de desastres es su carácter altamente inclusivo, pues su implementación implica la participación activa de todas las partes interesadas, incluidas las comunidades locales y las organizaciones confesionales, y presta una atención especial al papel de las mujeres y los jóvenes en las actividades de reducción del riesgo de desastres. En el marco nacional también se prevé la participación de asociados no tradicionales, como la comunidad científica, el sector privado y los medios de comunicación, lo que complementa las alianzas con la sociedad civil y las organizaciones internacionales y regionales. Para Papua Nueva Guinea, esas alianzas son fundamentales a la hora de abordar la reducción del riesgo de desastres, la creación de capacidades nacionales y las limitaciones financieras que dificultan la aplicación efectiva de los programas de reducción del riesgo de desastres.

Otra tarea importante, que se lleva a cabo en colaboración con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, es la elaboración de perfiles de riesgo amplios para las provincias piloto muy vulnerables, que se centran fundamentalmente en las inundaciones en zonas costeras y alejadas de las costas que son resultado del cambio climático. Los mapas de riesgo tienen como

objetivo apoyar la adopción de decisiones mediante la determinación de las vulnerabilidades socioeconómicas y físicas actuales de las comunidades o regiones. Reconocemos que la recopilación de datos de referencia para el seguimiento y la evaluación del riesgo de desastres sigue dificultando la capacidad del país para evaluar los riesgos de forma eficaz, de ahí la necesidad de más apoyo técnico. También nos complace la colaboración nuestro Centro Nacional de Desastres y la Organización Internacional para las Migraciones, que ha sido decisiva para proporcionar apoyo técnico a la elaboración de estrategias provinciales de gestión del riesgo de desastres, de procedimientos operativos estándar y de planes comunitarios de gestión del riesgo de desastres.

En nombre de mi delegación, quisiera rendir un homenaje especial a nuestros asociados para el desarrollo, entre ellos Australia, Nueva Zelandia y el sistema de las Naciones Unidas.

Para nosotros es importante invertir en la innovación tecnológica a fin de crear sistemas eficaces de alerta temprana. Por consiguiente, acogemos con beneplácito y apoyamos iniciativas como la Iniciativa de Riesgo Climático y Sistemas de Alerta Temprana, que coordina la Organización Meteorológica Mundial para asistir a los pequeños Estados insulares en desarrollo y a los países menos adelantados, incluido mi propio país, Papua Nueva Guinea.

Por último, doy las gracias a nuestros vecinos Australia e Indonesia por la excelente labor preparatoria de esta reunión.

Sr. Vichankaiyakij (Tailandia) (*habla en inglés*): Tailandia se adhiere a las declaraciones formuladas por el representante de Cuba, en nombre del Grupo de los 77 y China, el representante de Filipinas, en nombre de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN), y el representante del Perú, en nombre del Grupo de Amigos para la Reducción del Riesgo de Desastres.

Deseamos sumarnos a los demás para dar las gracias al Presidente de la Asamblea General, por convocar esta importante reunión, y a los cofacilitadores de la declaración política (resolución 77/289), Australia e Indonesia, por sus logros.

Tailandia reafirma su apoyo a la aplicación del Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030 a todos los niveles, reconociendo que la reducción del riesgo de desastres es una parte inseparable del desarrollo sostenible. Recordemos que el Marco de Sendái ha sido el resultado de un proceso muy inclusivo que contó con la participación plena de las partes

interesadas, incluso a nivel regional. Se trata de un documento con visión de futuro en el que se propugnan conceptos que en su momento fueron considerados innovadores, como el vínculo entre desastre y salud. Por lo tanto, sigue siendo pertinente y aplicable en la actualidad. Desde 2015, a nivel nacional, el Gobierno del Reino de Tailandia ha revisado los marcos legislativos y políticos, como el plan nacional de prevención y mitigación de desastres para 2021-2027, a fin de ajustarlos a los objetivos, las prioridades y los principios del Marco de Sendái. No obstante lo anterior, también reconocemos que siguen existiendo desafíos para poder cumplir nuestros compromisos antes de 2030. Tailandia ha llevado a cabo un examen de mitad de período voluntario, inclusivo e intersectorial, y desea compartir las siguientes reflexiones.

En primer lugar, para incorporar la reducción del riesgo de desastres en todos los sectores pertinentes, debemos impulsar el uso de las evaluaciones de riesgos en la toma de decisiones de todos los ministerios, al tiempo que aumentamos la comprensión de la cuestión y fomentamos las alianzas, con el apoyo de una financiación adecuada. Durante la pandemia de enfermedad por coronavirus observamos un ejemplo claro de las interrelaciones que existen entre la labor en la gestión de desastres y la gestión de emergencias sanitarias. Tailandia ha apoyado la ampliación de la cuestión a nivel regional con miras a establecer sistemas sanitarios resilientes frente a los desastres en la comunidad de la ASEAN, que se guíen por los Principios de Bangkok para la aplicación de las disposiciones del Marco de Sendái relacionadas con la salud.

En segundo lugar, debemos aprovechar la ciencia, la tecnología y la innovación en aras de una reducción eficaz del riesgo de desastres. Tailandia se ha beneficiado del uso de su sistema de alerta temprana, mejorado con la aplicación Thai Disaster Alert, para garantizar que la información sobre desastres llegue a todas las personas de manera oportuna. Por eso, apoyamos la iniciativa Alertas Tempranas para Todos que impulsa el Secretario General.

En tercer lugar, se debe promover una cultura de prevención de desastres y de resiliencia a nivel local y comunitario, haciendo partícipes a las mujeres, los niños y los jóvenes, las personas con discapacidad y otros grupos pertinentes. Debemos trabajar para fortalecer la capacidad de las comunidades y los voluntarios y reforzar las alianzas entre ellos y las autoridades locales a fin de lograr una gestión del riesgo de desastres verdaderamente inclusiva y eficaz basada en la comunidad.

Esos son algunos ejemplos de la labor que Tailandia ha llevado a cabo y de su experiencia, y creemos que pueden ampliarse para ayudarnos a todos a alcanzar los objetivos del Marco de Sendái, aprovechando el impulso logrado en esta reunión de alto nivel. Esperamos trabajar con todos los asociados, con el apoyo de la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres, en el empeño conjunto de lograr un mundo resiliente para 2030.

Sr. Karmazinskaya (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Acogemos con agrado la convocatoria de la reunión de hoy.

Tomamos nota de los esfuerzos realizados por las delegaciones de Indonesia y Australia, cofacilitadoras del proceso de negociación, para aprobar por consenso la declaración política (véase resolución 77/289).

Nos sumamos a la declaración conjunta formulada por la representación de Venezuela, en nombre del Grupo de Amigos en Defensa de la Carta de las Naciones Unidas (véase A/77/PV.71), sobre la influencia destructiva de las sanciones unilaterales en la capacidad de los Estados de recuperarse de los desastres naturales y fortalecer la resiliencia frente a ellos. Por nuestra parte, quisiéramos centrarnos en los aspectos siguientes.

En la Federación de Rusia, la labor de mejora de la protección de la población y el territorio frente a los desastres naturales y provocados por el ser humano se lleva a cabo sistemáticamente en el marco de la política estatal de fortalecimiento de la seguridad nacional del país. Gracias a los esfuerzos del Ministerio de Defensa Civil, Emergencias y Gestión de Desastres, se ha creado una base legislativa adecuada para ello y se han constituido órganos eficaces de gestión y supervisión estatal en ese ámbito. Tenemos un sistema estatal unificado de prevención y gestión de situaciones de emergencia que funciona y se está ampliando.

También hemos aprobado planes nacionales y sectoriales de adaptación al cambio climático y se está realizando una labor activa para mejorar nuestro sistema de vigilancia y previsión de los procesos naturales peligrosos que evolucionan rápidamente. Apoyamos diversas iniciativas de las Naciones Unidas en ese sentido. En concreto, nuestro país participa en la campaña Desarrollando Ciudades Resilientes 2030, a la que se han sumado diez ciudades rusas. A nuestro juicio, es uno de los mecanismos eficaces para aplicar el Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030 a escala local. Anualmente enviamos nuestros datos estadísticos nacionales sobre una serie de objetivos para la

aplicación del Marco de Sendái a su sistema internacional de seguimiento en línea.

Creemos que el carácter urgente de los problemas globales actuales exige establecer una cooperación internacional más estrecha, fortalecer el papel coordinador de las Naciones Unidas en ese ámbito y aunar los esfuerzos de todos los órganos internacionales e instituciones estatales y públicas. También creemos que merece la pena desplegar esfuerzos adicionales para incluir de manera sistemática elementos de alerta temprana y previsión de desastres en nuestra labor de ayuda al desarrollo internacional. Consideramos que es un punto de partida para elaborar programas de asistencia pertinentes. Creemos que está plenamente en consonancia no solo con la aplicación de los objetivos del proceso de Sendái, sino también con la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Sra. González López (El Salvador): El Salvador se adhiere a las declaraciones de Cuba, en nombre del Grupo de los 77 y China, del Perú en nombre del Grupo de Amigos para la Reducción del Riesgo de Desastres, y del Uruguay, en representación de los países miembros de la Plataforma Regional para la Reducción del Riesgo de Desastres.

El Salvador desea iniciar agradeciendo a los Embajadores Mitch Fifield, de Australia, y Armannath C. Nasir, de Indonesia, por su liderazgo como cofacilitadores de la Declaración política de la reunión de alto nivel sobre el examen de mitad de período del Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030 (resolución 77/289), cuya exitosa adopción es muestra de su ardua labor y compromiso.

El Salvador reconoce la importancia de la implementación del Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres. Por tanto, en esta revisión de mitad de período es crucial que redoblemos nuestros esfuerzos para alcanzar el compromiso colectivo por aumentar la resiliencia de manera integral y a todo nivel, a fin de fortalecer la preparación, mitigación, respuesta, recuperación y rehabilitación ante los desastres naturales o causados por el ser humano, especialmente para reducir sustancialmente la pérdida de vidas, asegurar los medios de subsistencia, evitar pérdidas y daños y contribuir al logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, incluida la erradicación de la pobreza.

Es necesario indicar que El Salvador es uno de los países más vulnerables a nivel mundial, dado que más del 88% de nuestro territorio ha sido clasificado como

área de riesgo de desastres, siendo particularmente vulnerable a los desastres naturales como terremotos y erupciones volcánicas, así como de índole climática, como tormentas tropicales y huracanes. Asimismo, al estar ubicados en el Corredor Seco de América Central, nos hemos visto afectados por intensos períodos de sequías e inundaciones, que afectan nuestra producción agrícola y, por ende, nuestra seguridad alimentaria y nutricional. De igual manera, no hemos estado exentos de los estragos ocasionados por la pandemia de enfermedad por coronavirus, así como de las crisis interconectadas que tienen lugar actualmente.

Por tanto, el Gobierno de El Salvador, a través de diferentes carteras de Estado, está llevando a cabo una serie de iniciativas que tienen en cuenta los riesgos múltiples, fortaleciendo la gobernanza y coordinación con una visión centrada en las personas, incluyendo lo siguiente: el monitoreo de amenazas y sistemas de alerta temprana, la difusión de información para la población, la realización de planes y programas con participación inclusiva, la creación de escenarios de riesgo y simulacros, la construcción de obras de protección e infraestructura crítica y resiliente, los programas de reasentamientos, la protección civil en casos de emergencias, entre otras acciones. Además, contamos con la Estrategia de Gestión Financiera ante el Riesgo de Desastres, misma que reafirma el compromiso por fortalecer las finanzas públicas y la resiliencia fiscal ante el riesgo, particularmente debido a que, desde 2001, el promedio anual de pérdidas por desastres en mi país equivale a aproximadamente al 60% del promedio anual del gasto de inversión pública.

En esa línea, El Salvador, como país de ingresos medios con acceso limitado a financiamiento en condiciones favorables, hace un llamado para aumentar la cooperación internacional, el intercambio de experiencias y mejores prácticas, la accesibilidad a los datos e información, la transferencia de tecnología y la creación de capacidades, particularmente orientados a apoyar a los países en desarrollo, a fin de garantizar la implementación efectiva del Marco de Sendái a nivel global, con apoyo de mecanismos como la cooperación Norte-Sur, Sur-Sur y triangular.

Por ello, mi país espera que, más allá de la evaluación de la implementación del marco, el evento de alto nivel haya contribuido a avanzar de manera significativa hacia la identificación y cierre de brechas persistentes, así como hacia la apuesta por soluciones innovadoras y una mayor participación de asociados y actores clave en la gestión del riesgo de desastres.

En ese punto, El Salvador reconoce la valiosa labor del sistema de las Naciones Unidas en la realización de un plan de acción de género a fin de responder de manera integral a las necesidades de las mujeres y niñas, mediante su participación inclusiva y una respuesta sensible a sus necesidades, así como el plan de Alertas Tempranas para Todos del Secretario General y la Organización Meteorológica Mundial.

Para concluir, el Salvador reafirma su compromiso con la reducción del riesgo de desastres y reconoce la importancia de seguir trabajando para fortalecer nuestra resiliencia, proteger la vida de nuestra población, contribuir al crecimiento económico y garantizar la sostenibilidad ambiental, a fin de lograr el desarrollo sostenible para las generaciones presentes y futuras.

Sr. Leschenko (Ucrania) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente de la Asamblea General por haber convocado esta importante sesión.

Ucrania hace suya la declaración formulada en nombre de la Unión Europea (véase A/77/PV.71).

Como se señala acertadamente en la nota conceptual del acto de hoy, el panorama mundial de los riesgos está evolucionando a una velocidad y escala sin precedentes. La índole sistémica del riesgo y las conmociones exigen un nuevo examen de los planteamientos para gestionar y reducir el riesgo, ya sea de origen humano, natural, medioambiental o tecnológico. Aunque se han logrado algunos avances en la aplicación del Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030 desde su aprobación en 2015, afrontamos obstáculos importantes para lograr su resultado y su objetivo para 2030. La no aplicación del Marco de Sendái imposibilita la consecución de los objetivos y metas de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y otros acuerdos y convenios intergubernamentales.

En las condiciones de la guerra de Rusia, Ucrania sigue esforzándose por llevar a cabo las tareas relacionadas con el Marco de Sendái. La reducción del riesgo de emergencias naturales y de aquellas provocadas por el hombre sigue siendo una de las prioridades de la política estatal en Ucrania. En particular, en mi país se ha creado el Sistema Estatal Unificado de Protección Civil, cuya principal tarea radica en coordinar las actividades de las autoridades nacionales relativas a las medidas para proteger a la población y los territorios frente a situaciones de emergencia.

Cada año, el Gobierno de Ucrania aprueba un plan de protección civil, que comprende tareas específicas

para las autoridades centrales y locales. En todas las regiones de Ucrania se han aprobado programas regionales que incluyen medidas para prevenir, eliminar y reducir los riesgos que plantean las situaciones de emergencia.

Ucrania coopera activamente con sus asociados internacionales en materia de gestión de riesgos de emergencia, en particular con la Unión Europea en el marco de la aplicación del Acuerdo de Asociación entre la Unión Europea y Ucrania.

La invasión rusa a toda regla de Ucrania en 2022 y las hostilidades activas en curso en territorio ucraniano siguen causando daños considerables a la población, las ciudades y las infraestructuras críticas ucranianas. Los daños medioambientales que ha causado la agresión han alcanzado una magnitud descomunal en Ucrania y fuera de ella y provocado una contaminación considerable de las aguas de superficie, las tierras, el aire atmosférico y las zonas acuáticas del mar Negro y el mar de Azov. Extensos territorios de Ucrania están contaminados con minas y restos explosivos de guerra. Como parte de la concienciación sobre los riesgos de desastre en Ucrania, el Servicio Estatal de Emergencias de Ucrania ejecuta una serie de proyectos de seguridad destinados a salvaguardar la vida de los civiles y a crear un entorno seguro que reduzca las consecuencias catastróficas de una guerra a gran escala para la población.

Para concluir, permítaseme reiterar el pleno apoyo de Ucrania a los esfuerzos internacionales, regionales y nacionales encaminados a la reducción del riesgo de desastres mediante la aplicación de las respectivas medidas económicas, estructurales, jurídicas, sociales, medioambientales, tecnológicas, políticas e institucionales. Ucrania está dispuesta a cooperar con otros Estados y partes interesadas en esta importante esfera.

Sra. Kinyungu (Kenya) (*habla en inglés*): Kenya se adhiere a las declaraciones realizadas por Cuba en nombre del Grupo de los 77 y China y por Sudáfrica en nombre del Grupo de los Estados de África. Mi delegación da las gracias al Presidente de la Asamblea General por habernos convocado para debatir cuestiones críticas relacionadas con la reducción del riesgo de desastres.

Del informe del examen de mitad de período de la aplicación del Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030 (A/77/640) se desprende que existe una necesidad urgente de mejorar la cooperación internacional, el intercambio de información y datos y la financiación para hacer frente a nuestro entorno en rápida evolución.

Para no dejar a nadie atrás y priorizar la inclusión a todos los niveles, instamos a los Estados a adoptar enfoques ascendentes que fomenten la participación de la comunidad y de las partes interesadas en la creación conjunta de iniciativas para la reducción del riesgo de desastres y la resiliencia.

Mi delegación desea hacer hincapié en las siguientes seis cuestiones que podrían acelerar la consecución de los objetivos del Marco de Sendái para 2030.

En primer lugar, es importante proporcionar medios sostenibles de aplicación a los países en desarrollo en los que persisten problemas de creación de capacidad, transferencia de tecnología y financiación de iniciativas para la reducción del riesgo de desastres a fin de que aceleren la aplicación del Marco.

En segundo lugar, es necesario que los países intensifiquen la incorporación de las tecnologías en las iniciativas de reducción del riesgo de desastres de forma generalizada, que desarrollen marcos jurídicos sólidos relativos a la reducción del riesgo de desastres y que activen plenamente el seguimiento del Marco de Sendái para reforzar las capacidades.

En tercer lugar, sería importante actualizar las directrices sobre el comercio de carbono en consonancia con el artículo 6 del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático para cumplir los objetivos de reducción de emisiones. Dado que durante el 27º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CP27) no se llegó a ningún resultado concluyente sobre esa cuestión, se debería establecer una colaboración estructurada que sirva de orientación para los futuros debates previos a la CP28, teniendo en cuenta al mismo tiempo las preocupaciones de los Estados.

En cuarto lugar, también es fundamental mejorar la capacidad de los mecanismos institucionales responsables de vigilar los entornos marino y marítimo para abordar eficazmente la contaminación marina en consonancia con el Convenio sobre la Prevención de la Contaminación del Mar por Vertimiento de Desechos y Otras Materias de 1972.

En quinto lugar, es necesario crear capacidades y reforzar las asociaciones para la investigación de pandemias emergentes, teniendo en cuenta la naturaleza transfronteriza de los desastres, como se hizo patente, durante la pandemia de enfermedad por coronavirus, en la investigación y producción masiva de vacunas.

En sexto lugar, hacemos un llamamiento a los países para que se adhieran a los diversos marcos de las

Naciones Unidas relativos a la conservación del medio ambiente, la gestión de desastres, el cambio climático y la explotación sostenible de los recursos naturales y que los apliquen con el fin de promover la coexistencia pacífica internacional.

Para concluir, quisiera aprovechar esta oportunidad para informar a las delegaciones de que Kenya y la Comisión de la Unión Africana acogerán conjuntamente la primera cumbre africana sobre la acción climática, que se celebrará del 4 al 6 de septiembre en Nairobi. Se proporcionará información más detallada a su debido tiempo.

Como país que ocupa la Presidencia de la Plataforma Regional Africana para la Reducción del Riesgo de Desastres e integrante de ella, Kenya sigue determinada a aplicar el Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres y sus principios rectores y prioridades para la acción. También hemos acogido con satisfacción el documento final de esta sesión (véase A/77/PV.71), y seguiremos participando y cooperando en su aplicación.

Sra. Rodríguez Mancia (Guatemala): Ante un contexto global de grandes desafíos y la incertidumbre que generan los nuevos riesgos, valoramos este espacio como una oportunidad para evaluar los logros alcanzados e identificar retos y soluciones. Es de vital relevancia concentrar todos los esfuerzos nacionales, territoriales, regionales y multilaterales para el abordaje prospectivo de la gestión integral del riesgo en todas sus etapas.

Como país altamente vulnerable, en Guatemala hemos sido testigos de las consecuencias devastadoras de los desastres naturales que han aumentado de manera preocupante, que han ocasionado dolorosas pérdidas humanas e impactado en el desarrollo social y económico de las comunidades, así como en los recursos naturales y la biodiversidad.

La gestión eficaz del riesgo y los sistemas de alerta temprana constituyen aspectos esenciales. Vemos con interés la iniciativa del Secretario General titulada “Alertas Tempranas Para Todos” y valoramos haber sido incluidos en el primer grupo de países con los que se trabajará.

Guatemala ha participado activamente en la implementación del Marco de Sendái desde su creación y elaborado los reportes anuales de avances, cumpliendo con el compromiso de reportar los 38 indicadores de vigilancia y seguimiento.

Nuestro informe sobre el examen de mitad de período, presentado en 2022, se realizó mediante un proceso

participativo, incorporando perspectivas de género, edad, aspectos culturales y condiciones de discapacidad e incluyendo aportes de los principales actores que integran el sistema de la Coordinadora Nacional para la Reducción de Desastres, entre ellos las instituciones gubernamentales, los gobiernos locales, el sector privado, el sector académico y la sociedad civil, que son, todos ellos, vitales para una acción más efectiva. No olvidemos que la gestión del riesgo de desastres es un tema integral y de problemas multicausales que requieren el trabajo de todos.

Es importante promover la inclusión y el intercambio abierto de datos desglosados para los procesos de toma de decisiones, teniendo en cuenta las oportunidades que brindan las tecnologías de la información, pero sin olvidar los riesgos que estas mismas generan. Asimismo, debemos unir esfuerzos para impulsar la educación y sensibilización pública sobre el riesgo de desastres y su naturaleza sistémica.

Es indispensable incrementar sustancialmente la inversión pública y privada para fortalecer el enfoque preventivo y reducir costos, especialmente los más lamentables, aquellos que afectan a la vida y el futuro de nuestros pueblos.

Expresamos nuestra preocupación con respecto a la creciente vulnerabilidad que enfrentamos los países de renta media, situación que debe ser abordada para poder generar mayores oportunidades, crear capacidades y compartir buenas prácticas. Entre los retos actuales, consideramos necesario abordar la migración climática desde una perspectiva integral y multidisciplinaria. Tomando en cuenta los estragos causados por el cambio climático en la región de Centroamérica y el Caribe, destacamos la importancia de los esfuerzos preventivos y la acción regional. Un ejemplo de ello es la Iniciativa de Movilidad Climática del Gran Caribe.

Finalizamos haciendo un llamado para que todos los actores cumplamos con los compromisos contenidos en la declaración política aprobada por consenso en esta sesión de alto nivel (resolución 77/298), a fin de construir un futuro más resiliente para las generaciones presentes y futuras.

Sra. Özgür (Türkiye) (*habla en inglés*): Para empezar, permítaseme dar las gracias a la Oficina de la Presidencia de la Asamblea General y a la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres por el éxito de la organización de esta sesión. También agradecemos a Australia e Indonesia, cofacilitadores de la declaración política que aprobamos

el 18 de mayo (resolución 77/289), la habilidad con la que dirigieron las consultas intergubernamentales.

El octavo aniversario y el examen de mitad de período del Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres llegan en un momento difícil. La frecuencia e intensidad cada vez mayor, así como la cantidad y la magnitud de los desastres y sus devastadores efectos, son profundamente preocupantes. Estas catástrofes han provocado una pérdida inmensa de vidas humanas, desplazamientos y interrupciones, además de enormes necesidades humanitarias. Los logros en materia de desarrollo conseguidos con tanto esfuerzo están constantemente en peligro de desvanecerse por un terremoto devastador, una fuerte tormenta tropical, el inicio de una grave sequía o la aparición de una epidemia. Por tanto, debemos centrar nuestra atención y nuestros esfuerzos en reducir y prevenir los riesgos de desastres, además de gestionar los desastres y sus consecuencias.

Para ello, el Marco de Sendái constituye un plan acordado a escala mundial que fomenta la resiliencia de las comunidades y los países. Además de las medidas que deben adoptarse a nivel nacional, la coordinación regional y la cooperación internacional también son de vital importancia para abordar, reducir, prevenir, gestionar los riesgos y las pérdidas que conllevan las catástrofes y actuar frente a ellos.

Türkiye, por sus propias experiencias, siempre ha sido un firme defensor de la solidaridad y la colaboración internacionales, con vistas a construir un mundo más seguro, salvar vidas humanas y proteger el medio ambiente a través de una estrategia sostenible y colectiva. Vivimos de primera mano la importancia de la solidaridad internacional tras los devastadores terremotos de febrero. La magnitud de la catástrofe y el alcance de la zona afectada fue tal que ningún Estado habría podido superar por sí solo un desastre semejante. Equipos de búsqueda y salvamento de 90 países, además de equipos del Grupo Asesor Internacional de Operaciones de Búsqueda y Rescate, acudieron en nuestra ayuda en los difíciles primeros días. Agradecemos a la comunidad internacional la solidaridad y el apoyo que nos brindaron. Los terremotos también pusieron de relieve la importancia de la preparación para casos de desastre.

De hecho, por ser un país propenso a los terremotos, Türkiye ha prestado especial atención a la gestión del riesgo de desastres en los últimos años. Elaboramos, actualizamos y ejecutamos varios planes y proyectos de reducción de desastres y respuesta a nivel nacional o provincial, definiendo las actividades, responsabilidades y

cooperación de todas las partes implicadas antes y después de posibles catástrofes. De hecho, esos planes se utilizaron para hacer frente a los terremotos de febrero.

Otro instrumento utilizado durante los terremotos fue el sistema integrado de aviso y alerta, gracias al cual los ciudadanos pueden transmitir datos a través de sus teléfonos inteligentes durante un desastre. También hemos puesto en marcha una red de sismómetros de pozo profundo para vigilar de cerca las fallas del mar de Mármara. Türkiye está dispuesta a compartir sus experiencias con todas las partes interesadas para fomentar una cultura de preparación para casos de desastre, crear conciencia y, lo que es más importante, construir un mundo más seguro.

Permítaseme también comentar brevemente nuestra experiencia nacional en una situación posterior a una catástrofe, centrándome de nuevo concretamente en los terremotos de febrero. Inmediatamente después de la catástrofe, empezamos a evaluar los daños. El hecho de que Türkiye fuese capaz de preparar un Informe de Evaluación de la Recuperación y Reconstrucción tan solo 40 días después de los terremotos fue excepcional. Agradecemos las útiles aportaciones y los conocimientos especializados de la Unión Europea, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Banco Mundial. También agradecemos la férrea solidaridad mostrada por la Comisión Europea y la Presidencia sueca al organizar el 20 de marzo una conferencia internacional de donantes en Bruselas. El proceso de recuperación y reconstrucción será largo. No nos limitaremos a reconstruir las estructuras destruidas y reponer las pérdidas; nuestro objetivo es volver a construir mejor, de forma más ecológica e inteligente, con la resiliencia ante desastres y la eficiencia energética como ejes centrales. Seguiremos colaborando con nuestros asociados en el proceso que tenemos por delante.

Sra. Hettiwelige (Sri Lanka) (*habla en inglés*): Nos encontramos hoy reunidos aquí en la sesión de alto nivel sobre el examen de mitad de período del Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres bajo el lema “colaboración para reducir el riesgo en pro de un futuro resiliente”. En vista del aumento de los riesgos que plantea el cambio climático para la humanidad, es oportuno que trabajemos juntos para reducirlos y lograr un futuro resiliente, lo cual es esencial para resolver problemas complejos, compartir responsabilidades, aprovechar perspectivas diversas, optimizar recursos, lograr resultados sinérgicos y promover la solidaridad mundial. Fue el gran Mahatma Gandhi quien dijo que

la fuerza no proviene de la capacidad física, sino de una voluntad indomable.

Los desplazamientos forzosos reclaman nuestra atención. Mientras investigamos los factores que los provocan, como los huracanes, los terremotos, los conflictos armados y la degradación medioambiental, debemos esforzarnos por tener en cuenta las experiencias y necesidades de los desplazados internos y refugiados, brindándoles protección, cobijo y apoyo. La evacuación y la reubicación son aspectos cruciales de nuestra labor. Por lo tanto, debemos trabajar para dar respuestas humanitarias y evaluar las políticas, los marcos y las intervenciones destinadas a atender las necesidades de la población móvil en contextos de catástrofe, evaluando la eficacia de los mecanismos de protección de la ayuda humanitaria y la coordinación de las partes implicadas para responder a los retos que plantea la movilidad humana.

Para conseguir un entorno habitable para los seres humanos y la naturaleza se necesita una estrategia global que equilibre las necesidades de ambos y fomente su coexistencia sostenible. Entre los principales factores de progreso y éxito figuran la planificación integral del uso de la tierra, las tareas de conservación, la creación de infraestructuras sostenibles y el fomento de enfoques ecosistémicos. Las buenas prácticas, como la planificación urbana ecológica, la gestión de zonas protegidas y la agricultura sostenible, muestran los resultados positivos de armonizar las actividades humanas con la naturaleza. La colaboración entre los Gobiernos y la sociedad civil, el mundo académico y las entidades del sector privado es crucial para compartir conocimientos, experiencia y recursos. He observado que en los debates de la mesa redonda se aborda la gobernanza del riesgo adecuada para el siglo XXI, que hace hincapié en cambiar el planteamiento y pasar de la gestión activa de las catástrofes a la gestión proactiva del riesgo. El paradigma reconoce que los riesgos están siempre presentes y son complejos, por lo que se necesitan estrategias globales para detectarlos, evaluarlos y mitigarlos eficazmente. La gobernanza del riesgo en el siglo XXI puede centrarse en un enfoque integral y participativo que involucre a todas las partes interesadas, como los Gobiernos, las comunidades, las entidades del sector privado y las organizaciones de la sociedad civil.

Sri Lanka ha contribuido notablemente a la previsión estratégica y la reducción de riesgos para el desarrollo sostenible. El Gobierno incorpora la práctica de la prospectiva en la elaboración de políticas, utilizando la planificación de hipótesis y el análisis de tendencias para detectar riesgos y oportunidades. Adapta los planes

nacionales de desarrollo a los Objetivos de Desarrollo Sostenible y participa activamente en plataformas mundiales y regionales. Sri Lanka comparte su experiencia y mejores prácticas a través de las Naciones Unidas y la Asociación de Asia Meridional para la Cooperación Regional. Mi país ha contribuido considerablemente a la previsión estratégica y la reducción de riesgos mediante la incorporación de políticas. Hemos observado que a la hora de incorporar el conocimiento y la acción locales a los procesos de reducción, se encuentran ciertos obstáculos, como un reconocimiento limitado, mecanismos de colaboración inadecuados y desequilibrios de poder. Para superar estas dificultades, se necesitan alianzas inclusivas, respeto mutuo y una colaboración significativa.

La capacitación de las comunidades locales, el apoyo a la creación de capacidades y la mejora de su acceso a los recursos y a los procesos decisorios son fundamentales. También es importante que las respuestas políticas coordinadas y las intervenciones multisectoriales desempeñen un papel esencial en la reducción eficaz del riesgo. Es crucial hacer frente a las diversas necesidades desde un enfoque integral que tenga en cuenta los factores sociales, económicos y ambientales. Es necesario fomentar la colaboración entre las entidades gubernamentales y las organizaciones de la sociedad civil, el sector privado, el mundo académico y las comunidades locales, ya que con ella se consiguen resultados sostenibles. El compromiso de Sri Lanka de adaptar la reducción de riesgos al contexto nacional se manifiesta mediante su incorporación de los conocimientos locales y la participación de las comunidades. El programa comunitario de reducción de desastres capacita a las comunidades para hacer frente a sus vulnerabilidades. Las entidades territoriales, los líderes comunitarios y las organizaciones populares desempeñan un papel clave en la aplicación y el mantenimiento de esas iniciativas. Entre las iniciativas para subsanar la falta de datos figuran proyectos participativos de cartografía y recopilación de datos, como el proyecto de mejora de la resiliencia climática.

Sri Lanka da prioridad a las alianzas para la capacitación local y a la colaboración entre múltiples partes interesadas para su producción. Los marcos institucionales y la legislación respaldan la descentralización y la implicación local en la gestión de desastres. El país incorpora los conocimientos locales a través de programas de base comunitaria y resuelve la falta de datos mediante enfoques participativos. La colaboración con organizaciones internacionales impulsa los esfuerzos de mitigación del riesgo. Entre las diversas dificultades

cabe destacar una preparación limitada, desplazamientos internos, viviendas inadecuadas y vulnerabilidades socioeconómicas. Las tareas se centran en mejorar la preparación, los sistemas de alerta temprana, el reasentamiento y la protección social.

Concluiré recordando las palabras de Michael Hawkins, de la Cruz Roja Americana:

“Cada uno de nosotros, como seres humanos que somos, tiene la responsabilidad de tender la mano para ayudar a nuestros hermanos y hermanas afectados por catástrofes. Un día podemos ser nosotros o nuestros seres queridos los que necesitemos que alguien nos tienda la mano y nos ayude”.

Comprometámonos a responder a esa llamada con urgencia.

Sr. Rodrigue (Haití) (*habla en francés*): Acojo con satisfacción la convocatoria de esta reunión de alto nivel sobre el examen de mitad de período del Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030, cuyo principal objetivo es mejorar la gobernanza y la resiliencia en materia de mitigación del riesgo con miras a lograr un futuro más resiliente para todos. Sin duda, las reflexiones y experiencias que compartiremos en nuestros debates nos permitirán enriquecer las acertadas recomendaciones que emanen del examen de mitad de período del Marco de Sendái, y servirán también para orientarnos en su aplicación. Elogio la destacada labor de los dos cofacilitadores, los Representantes Permanentes de Australia e Indonesia, que dirigieron con habilidad y seguridad las negociaciones intergubernamentales sobre la declaración política (resolución 77/289) con miras a renovar el compromiso de los Estados Miembros de, entre otras cosas, acelerar la aplicación del Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030.

Es un hecho ampliamente reconocido que las catástrofes naturales golpean con mayor dureza a los más pobres y agravan su situación. Según un estudio publicado en 2016 por el Banco Mundial:

“Los más pobres suelen vivir en viviendas frágiles, llanuras inundables y barrios de chabolas sin infraestructuras, y a menudo están expuestos a desastres más bien de pequeña escala, pero recurrentes”.

En el estudio también se indica que podrían ahorrarse 100.000 millones de dólares al año si se pusieran en marcha políticas para mejorar la resiliencia frente al riesgo de desastres y evitar que 26 millones de personas caigan en la pobreza extrema. Por lo tanto, los Estados

Miembros y todos los sectores pertinentes deben actuar colectivamente para reforzar la gobernanza con el fin de reducir el riesgo de desastres y aumentar la resiliencia.

Haití es extremadamente vulnerable a los desastres naturales. Por desgracia, el país ostenta el récord más triste de muertes en catástrofes, y los daños sufridos son considerables. Según un estudio publicado por las Naciones Unidas en 2016, la relación que existe entre la pobreza y los desastres naturales es evidentísima. En los últimos 20 años, Haití ha registrado el mayor número de muertes relacionadas con desastres naturales. En este sentido, es fundamental aumentar la resiliencia mediante la mejora de la prevención y gestión del riesgo de desastres para proteger a la población y sus medios de vida y bienes, ya de por sí precarios. Con el fin de abordar la cuestión de forma adecuada y eficaz, Haití ha establecido un nuevo marco nacional para la reducción del riesgo de desastres en el contexto de la exposición a riesgos multifacéticos y los desastres recurrentes, a saber, el Plan Nacional de Gestión de Riesgos y Desastres 2019-2030. El Plan se basa en los siguientes principios básicos: la responsabilidad primordial del Estado haitiano de garantizar la prevención de desastres y la reducción de riesgos; el papel fundamental de la población en la gestión de riesgos y la protección de los derechos humanos; la inclusión social; y la coordinación y el seguimiento de las actividades de todas las partes interesadas.

El nuevo sistema reúne a las instituciones públicas y privadas y a las comunidades para garantizar la protección de la vida y los bienes frente a los múltiples riesgos a los que están expuestos. También contribuye a aumentar la resiliencia de las comunidades y los territorios, al tiempo que defiende los principios de igualdad de género, inclusión, seguridad humana y buena gobernanza en el contexto del desarrollo sostenible. El Plan Nacional de Gestión de Riesgos y Desastres 2019-2030 también tiene objetivos muy claros, a saber, aumentar de forma significativa y sostenible la resiliencia de Haití y la de sus instituciones nacionales y comunidades locales en respuesta a desastres de todo tipo para contribuir a crear condiciones de vida mejores y más seguras.

A tal fin, se adoptaron medidas para garantizar que se comprenda bien lo que significan los desastres naturales en todo el país. Esto se consigue mediante el refuerzo de las capacidades técnicas, materiales y financieras de las instituciones, en la gestión de riesgos y desastres tanto a escala nacional como de forma descentralizada; el fortalecimiento de los mecanismos políticos, institucionales y jurídicos para promover iniciativas e innovaciones relacionadas con la gestión de riesgos y

desastres; el refuerzo, la elaboración y la utilización de mecanismos financieros innovadores y sostenibles para reducir los factores de riesgo y facilitar la resiliencia de nuestras comunidades e instituciones; y la creación de las capacidades técnicas, materiales y financieras de las instituciones nacionales, departamentales, municipales y locales encargadas de la preparación y respuesta ante desastres, con el fin de gestionar eficazmente las emergencias relacionadas con desastres y promover una recuperación y reconstrucción resilientes.

En conclusión, por conducto de los mecanismos que se han establecido, el Estado haitiano está resuelto a garantizar una gestión integral de la aplicación y el seguimiento del marco nacional de gestión de riesgos y desastres, con el fin de promover resultados duraderos. Deseo dar las gracias nuevamente a todos nuestros asociados técnicos y financieros de larga data, en particular al Programa de las Naciones Unidas para el

Desarrollo, al Banco Mundial, a la Unión Europea, a la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional y al Fondo Mundial para la Reducción de los Desastres y la Recuperación, por redoblar su apoyo al fomento del liderazgo gubernamental e institucional para coordinar, gestionar y movilizar a todos los agentes implicados en una gestión eficaz de los riesgos y los desastres. Alentamos a los asociados técnicos y financieros de Haití a que sigan apoyándonos en nuestros esfuerzos en este sentido.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Hemos escuchado la última intervención de hoy. Habida cuenta de lo avanzado de la hora, suspenderé ahora la reunión de alto nivel, que se reanudará el 6 de junio para escuchar las intervenciones restantes del segmento plenario. El programa de la reunión se anunciará en el *Diario de las Naciones Unidas*.

Se suspende la sesión a las 13.05 horas.